Sumario

Director:
Fernando García Fontanet

Coordinador:
Rafael Martínez García

Colaboradores:
Raúl Agulló Coves
Clementina Alcalá Velázquez
Francisca Alonso Mora
Juan Antón García
Isabel María Carbonell Jiménez
Daniel Carmona Zubiri
Humbelina Díaz Boix
Vicente Galiano Ibarra
Juan Galiano Sánchez
Juan Manuel García Chamizo
Tomás Gómez Martínez
Verónica Leonor López Quiles
Edgar Mozas Fenoll
María Dolores Peiró Alemán
Juan Soriano Romero
Salvador Valero i Javaloyes

Dibujos:
Antonio Ródenas Maciá (portada)
Mercedes Waidele González

Fotografías:
Raúl Agulló Coves, Asociación de Belenistas de Elche, Humbelina Díaz Boix, Museo Escolar de Pusol, Rubén Sempere Coves.

Editorial 3

Recordamos a Ángel Carril 5
Fernando García Fontanet

Lo que el siglo nos dejó 7
Clementina Alcalá Velázquez

Proyectos de Investigación

- El cine en el Museo de Pusol: los programas de mano 21
  Edgar Mozas Fenoll
- La tradición mediante la tecnología 25
  Vicente Galiano Ibarra

El legado de D. Tomás García Sempere 31
Fernando García Fontanet

En memoria de Tomás García Sempere 33
Juan Antón García

El Museo informa 37

Opinión

- Carta a D. Baltasar Brotons 45
  Tomás Gómez Martínez
- Nuestra historia a través del Museo de Pusol .. 46
  Salvador Valero i Javaloyes
- La cultura del euro 49
  Juan Manuel García Chamizo
- Patrimonio etnológico y museología 52
  Verónica Leonor López Quiles
- Los talleres didácticos del Museo de Pusol .. 56
  Humbelina Díaz Boix
- El aula de la naturaleza 60
  Isabel María Carbonell Jiménez

Mis primeras alpargatas 63
Jaime Esteve García

Colaboraciones

- El belén ilicitano 64
  Juan Soriano Romero
- La Masía de Coves 67
  Raúl Agulló Coves
- "Alma Serrana". Un ecomuseo en el corazón de la Sierra del Segura 71
  Fernando García Fontanet
- El mal d'ull 76
  Daniel Carmona Zubiri
- Un sueño 79
  Juan Galiano Sánchez
- El plantel femenino 83
  Francisca Alonso Mora

Donaciones

- La máquina de gaseosas 87
  Rafael Martínez García
- Recuperación de "los cabezudos" 93
  Humbelina Díaz Boix

Deposito Legal: A-227-1997
Printed in Spain
Imprime: Segarra Sánchez, S.L.
Obispo Winibal, 39 - Tel. 96 545 91 34
03202 Elche (Alicante)

La revista *El Setiet* no se solidariza ni identifica necesariamente con los juicios y opiniones que expresan sus colaboradores.
Los trabajos publicados son responsabilidad de los autores.

Editorial

De vez en cuando se ha de pagar tributo a lugares como el Museo de Pusol –al menos hablando sobre ellos– ya que no poseemos poder para ofrecerles algo mejor. Pero después de tantos años de lucha y casi rendida ya por los potentes embates de las Instituciones que debieran ayudarles, ya no sé qué decir.

Con frecuencia me paseo por sus salas, sus archivos, sus ordenados almacenes y oigo una respiración cansina, un latir de proyectos que posiblemente no vean la luz por carecer de..., bueno, ya saben. Ando por sus amplias estancias y me pregunto el porqué de su silencio si de él se desprende tanta sabiduría que proviene de la experiencia, ¿o no es así? ¿O es que los de Pusol nos emocionamos con cualquier cosa? Por ejemplo, ante la huella que dejaron las gentes que construyeron otros siglos, ese desgaste por el uso; o la típica rotura remendada después no sólo con maestría, sino también con arte; o la ingeniosa transformación de un objeto ya inservible en otro con otros usos en un sentido de auténtico reciclaje. Uno se queda mirando el carburador que antes fue contenedor de aceite y sonríe. Y también ese uno imagina el gozo que sentirá el objeto –¿por qué no?– ante tantos usos, hecho que le permitió no ser tan fugaz y no morir prematuramente, frente a los objetos actuales de usar y tirar... O descubre que un hombre se construyó un salero a partir del nudo de una caña y un tapón de corcho... Supervivencia.

Pues en esa actitud ante la vida, esa magnífica autosuficiencia, hemos visto una clase de filosofía de la vida, una visión del mundo que se nos está escapando y no sabemos si para siempre. Y la verdad es que nos gustaría mostrar a las siguientes generaciones esas posibilidades que posee el hombre para sobrevivir, y que le permiten no perder el equilibrio cuando anda sobre la estrecha línea del oficio único al que está condenado con la nueva y férrea especialización. Sería bueno que los jóvenes entendieran ese sentido común que sale de la huella de los objetos que duermen en las salas de museos como el de Pusol. Su silencio debiera ayudarles a distinguir las voces que cuentan estas cosas.

Aunque, si vas a ver, puede que todos estos asuntos tampoco sean tan importantes. No deben de serlo. Tal vez por eso reciben tan poco respaldo.

Pero, miren, ahí queda, por si a alguien le viene bien entender que la vida no se acaba ante la primera estrecha línea que se le rompe. Hubo quien de una caña hizo un salero, recurso que le permitió comer en la huerta los tomates con sal, al menos con mucho ingenio.

Pues queda dicho, señores. Si yo fuera joven, que no lo soy, agradecería que alguien me enseñara cómo mirar, porque sin ese aprendizaje nos quedamos ignorando muchas cosas, y centros así tienen tantas posibilidades en ese sentido... Pues, como dice la canción, “por favor, no te mueras, posibilidad”.

María Dolores Peiró Alemán

Recordamos a Ángel Carril

Fernando García Fontanet
Director del Museo Escolar de Pusol

El pasado mes de agosto me llamó Mari Ángeles Sánchez. Dijo que tenía que darme dos noticias: una buena; la otra, no. La buena era la presentación de su nuevo libro –"La Festa"– y la otra la pérdida de un común amigo: Ángel Carril Ramos. Confieso que aún siento un vacío interior, una sensación de desconcierto, desánimo quizás. Y es que nos ha cogido a traspiés.

Unos meses antes, en abril, visitamos Béjar y las bellas comarcas vecinas y un jueves soleado nos acercamos a Salamanca para visitarte, iba con Antonio Ródenas y nuestras esposas. Te sorprendimos en tu pequeño despacho, al que nos hiciste entrar. Mantuvimos una densa charla sobre nuestros respectivos proyectos, las dificultades, los sinsabores y logros gratificantes. Luego, en la cafetería próxima al Centro de Cultura nos presentaste al diputado de cultura de la Excma. Diputación de Salamanca. Allí dijiste algo que nos llenó de orgullo cuando, hablando de la labor de recuperación de nuestro acervo cultural, dirigiéndote al diputado, comentaste que ibas a solicitar un puesto para trabajar en nuestro museo.

Cuando nos invitaste al Primer Encuentro Nacional de Centros de Cultura Tradicional en Salamanca, coincidiendo con vuestro aniversario –"Un tiempo para la tradición, 20 años, para tradición de tiempos"-, nos diste la oportunidad de conocer un mundo impensable de gentes maravillosas y realizaciones increíbles, en el campo personal y etnológico, que nos marcó y reafirmó en nuestro empeño en considerar que no estábamos solos en, lo que muchos creían una quimera, la recuperación de nuestras tradiciones.

Ahora estoy repasando en el archivo nuestra correspondencia, tus cartas con los comentarios precisos y estimuladores, animándonos a continuar en los trabajos de recuperación, investigación y publicaciones; el continuo afluir de libros que nos hacías llegar, enriqueciendo nuestra biblioteca, las grabaciones de canciones tradicionales con tu inconfundible voz. Ha sido ese halo mágico que te envolvía el que ha influido en nuestro proyecto. Siempre te hemos visto como una persona entrañable, cordial, cálida, con ese carisma que nos hacía mirarte como un ser que navegaba por unos espacios inalcanzables para nosotros.

Hace unos días llamé al Centro de Cultura, como solía hacer de vez en cuando. Hablé con tu compañero, Gaspar San Genaro. No le conocía, pero sólo hablamos de ti. Se sentían perdidos, no habían reaccionado aún ante tu ausencia. Estaban, decía, ordenando tus muchos proyectos, tus notas de trabajos de investigación... pero faltaba tu presencia y el bagaje intelectual que habías acumulado y que no te dio tiempo a plasmar.

Coincido con el deseo de tus muchos amigos que esperan cedas tu nombre a ese lugar impregnado de tus ideas, ilusiones y trabajos: **El Centro de Cultura Tradicional "Ángel Carril"**.

Lo que el siglo nos dejó

Clementina Alcalá Velázquez
Profesora del IES La Torreta

Si las experiencias que una persona tiene a lo largo de su vida
dejan mucha huella, los "especialistas en emociones"
las califican con el nombre de VIVENCIAS.
Este es el relato de una experiencia,
convertida para siempre en VIVENCIA.

Recuerdo vagamente la conversación que desencadenó todo este acontecimiento.

Mi amigo y compañero, Antonio Ródenas, acababa de enseñarme las instalaciones del Museo, junto con Fernando, su Director. Habíamos recorrido los numerosos espacios que recrean distintos aspectos de la vida de hace muchos años. Me había sentido como en casa.

En nuestro viaje de vuelta al Instituto, comentamos que era una lástima que nuestros alumnos no conociesen cómo habían vivido sus bisabuelos, sus abuelos, cómo se vestían, se peinaban, con qué herramientas trabajaban… Que todo esto se perdería con el tiempo.

Tal vez, pensamos, sería una buena idea organizar una exposición entre La Torreta y el Museo Escolar de Pusol para mostrárselo a los más jóvenes y

recordárselo a los mayores (aunque dudo que ellos lo hayan olvidado). Como ya os comenté, habíamos trabajado juntos unos años antes, montando la exposición interactiva "Alrededor del mundo del Perfume". Los dos coincidimos en que podría resultar un proyecto muy interesante.

Al plantearlo en clase tuvo una acogida estupenda y los alumnos y alumnas empezaron a buscar en sus casas cualquier objeto, fotografía o lámina que pudiera servir para trasladarnos al s. XX. Eran muchos los que querían participar.

El planteamiento a mi Familia Profesional de Imagen Personal se lo hice en una de las reuniones de los miércoles, y lo que en principio era sólo una exposición se convirtió, además, gracias a su empuje, en un desfile que daría vida a esa exposición. ¡Claro! No es lo mismo observar una enagua llena de encajes en un maniquí, que comprobar cómo se balancea una falda de seda encima de la enagua, cuando una mujer con garbo la viste. Tampoco es lo mismo admirar una cajita de polvos de arroz en una vitrina, que descubrir el efecto de ese cosmético en la piel.

En principio, la idea era (ingenuos de nosotros) que desfilaran seis o siete modelos que representarían las tendencias más importantes del siglo... Lejos estábamos de pensar que ¡pasarían de los cincuenta!

Entre los catorce profesores participantes nos distribuimos el trabajo, según las capacidades profesionales de los grupos. Decidimos trabajar sobre las seis primeras décadas del siglo por ser las que menos conocen los alumnos. Para conseguir nuestro objetivo contamos con la ilusión y el trabajo de los alumnos que estudian los dos Ciclos Formativos de la Familia -Peluquería y Estética Personal Decorativa-, los alumnos de 4º de la E.S.O. que eligieron cursar "Imagen y Estilo" como optativa y el grupo de alumnos de Garantía Social de Peluquería.

Según esta línea de trabajo, los alumnos de segundo de Peluquería que cursan módulos de corte y color se encargarían de la década de los veinte, en la que el corte fue determinante y se empezaron a generalizar los colores caobas. Los cursos de primero que tienen un módulo de peinados, acabados y recogidos diseñarían los primeros años del siglo; los alumnos de E.S.O., que no están tan familiarizados con el mundo de la Peluquería, se dedicarán a los sesenta, para trabajar trenzas, cardados, melenas sueltas…

En el Museo, como siempre, estaban dispuestos a colaborar, poniendo a nuestra disposición todos sus recursos materiales y humanos, (éstos son los más importantes). Decidimos organizar una visita al almacén de fondos del Museo, en Carrús, con un numeroso grupo de alumnos de primer curso de Peluquería.

Rafa (al que conocí ese día) y también Antonio (que actúa de nexo permanente entre La Torreta y el Museo), se ocuparon de enseñarnos un montón de objetos muy útiles para montar la exposición y para incorporarlos al desfile. Comprobamos que nuestros colaboradores disponían de fondos y de empuje más que suficientes para llevar a buen término el proyecto.

Mientras tanto, la difusión del trabajo se realizaba en varios foros:

- En primer lugar, se comunicó personalmente al entonces Director, Emilio Clemente, que escuchó pacientemente todas nuestras inquietudes.
- En segundo lugar, se expuso en la Comisión de Coordinación Pedagógica del Centro, formada por los jefes de Departamento, de Familias Profesionales y por la propia Dirección del Instituto.
- El proyecto se incluyó en la Programación General Anual del Centro.
- Se divulgó a través de El Setiet, nº 11.
- Se debatió en diferentes reuniones del Museo Escolar de Pusol.

Más adelante, cuando todo el trabajo estaba a punto de ver la luz, convocamos una rueda de prensa en el Instituto, a la que asistieron algunos medios de comunicación locales.

Con el borrador del proyecto ultimado, para Antonio Ródenas (¡gracias Antonio por toda tu dedicación!) y para mí comenzaría una especie de "peregrinaje" que nos llevaría a conseguir, tras un largo camino de entrevistas, la ayuda económica de la Concejalía de Educación del Ayuntamiento de Elche (¡gracias Encarna, por tu apoyo!). La ayuda conseguida impulsó definitivamente nuestro "viaje al siglo XX".

Las reuniones

En Pusol tuvimos varias reuniones, la primera para marcar las pautas de lo que sería el desfile. Pensamos que nos gustaría incorporar al mismo elementos del Museo, que darían ese toque de autenticidad a cada uno de los modelos. A todos les pareció muy bien.

Después de Navidad, en otra reunión les comenté la idea de "viajar" al siglo XX en un tren. El ferrocarril actuará de hilo conductor y nos permitirá movernos dentro de los vagones, en la estación, con las maletas… e ir subiendo y bajando a personajes que nos interesen. A la familia profesional le pareció interesante; además, María López, muy vinculada al mundo del tren, comentó la idea en la Asociación Alicantina de Amigos del Ferrocarril, quienes nos ofrecieron toda su ayuda y un montón de objetos con los que conseguir el ambiente de estación que necesitábamos. Unos días antes del desfile les visitamos en Torrellano y nos prestaron maletas, uniformes, gorras, una trompetilla, el perforador de billetes, un farol y hasta un mozo de estación de cartón-piedra… (debían de saber que en Imagen Personal los chicos escasean).

12 ELCHE Sábado, 27 de abril, 2002 INFORMACION

REPORTAJE | EXPOSICIÓN «LO QUE EL SIGLO NOS DEJÓ» EN EL MUSEO AGRÍCOLA DE PUSOL

La **colaboración** entre el Instituto **La Torreta** y el Museo Agrícola de **Pusol** ha generado una curiosa **exposición**, con pase de modelos de época incluida, sobre cómo fue la **imagen personal** durante el pasado siglo.

Viaje al siglo XX a través de la moda

J. M. G.

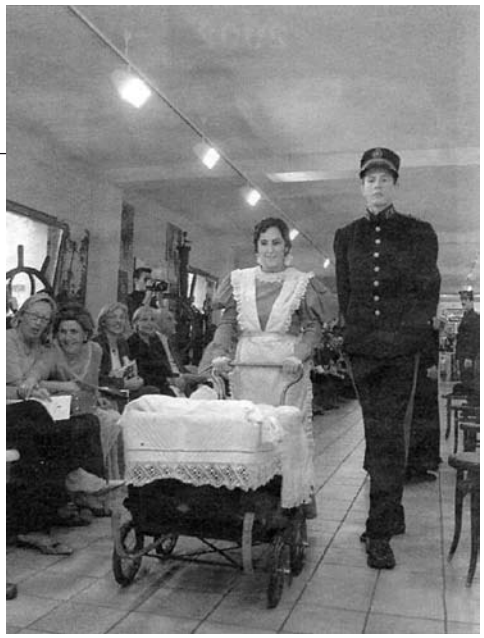
Después de casi tres años preparando el acto, el Instituto La Torreta tuvo la satisfacción de inaugurar el pasado jueves por la tarde su exposición «Lo que el siglo nos dejó», un completo recorrido por el maquillaje, el peinado y la moda del pasado siglo XX. Para ello se escogió el Museo Agrícola de Pusol como marco idóneo para ubicar temporalmente esta muestra, así como para transformarlo en improvisada pasarela de aquella moda que fue protagonista en las primeras décadas de la pasada centuria.

Ante un variado público, casi medio centenar de personas, alumnos del instituto en su mayoría, desfilaron con las más variadas vestimentas típicas de cada decenio. Desde la moda del charleston hasta la época hippy, sin olvidar la llegada de la minifalda o el estilo que se impuso con el nacimiento del rock & roll, fueron recreados por los improvisados modelos, sus correspondientes peinados y complementos a ritmo de una música acorde con los años que representaban.

El Instituto La Torreta muestra, con pase de modelos incluido, cómo era nuestra imagen en el pasado

Clementina Alcalá, coordinadora de esta exposición, señaló que el objetivo de este pase de modelos era «dar vida a la propia exposición de objetos de imagen personal», al tiempo que detalló que en la misma han participado alumnos de los ciclos formativos, de garantía social y algunos de cuarto de ESO vinculados a estética personal y peluquería.

El acto en el Museo de Pusol, que ha cedido buena parte de los materiales que se exhiben vinculados a esta exposición y que ha sido posible también gracias a los fondos originales aportados por los padres y abuelos de los alumnos y docentes así como la Asociación de Amigos del Ferrocarril, representó un recorrido en tren que hacía paradas en cada época y del que subían o bajaban personas que marcaron un estilo en cuanto a imagen, como Marlene Dietrich, Marylin Monroe o Elvis Presley. Antiguos cosméticos, peinadores, posters, ropa interior o abanicos se pueden contemplar en esta singular muestra que se trasladará el próximo 9 de mayo al propio instituto.



Un momento del desfile de modelos en el Museo Agrícola de Pusol

Las invitaciones y el cartel salieron de otra reunión en Pusol, junto a Marilola. Rafa y Humbe nos procuraron toda clase de revistas, fotografías y catálogos de la época que nos ayudaron a dejar enfocada la parte "antigua" del cartel. Antonio se encargaría de poner el contrapunto de "modernidad". Semanas más tarde, cuando Antonio trajo el cartel a La Torreta, todo el mundo se quedó entusiasmado. ¡Es precioso!, capta y transmite a la perfección el espíritu del proyecto.

La última de las reuniones en el Museo se organizó con el fin de encauzar una posible publicación que consiguiera que todo este trabajo perdurara en el tiempo. El material de que disponíamos creo que era muy bueno, aunque hacía falta que lo enfocáramos de la manera más didáctica posible y encontrar un "mecenas" que facilitara su nacimiento y difusión.

Música e Imágenes

Señoras y señores pasajeros: bienvenidos al tren de alta velocidad "Museo de Pusol" con destino al siglo XX.

Les informamos que este tren realiza paradas en las seis primeras décadas del siglo.

En cada una de ellas podrán admirar el colorido de los maquillajes, las formas de los peinados y las propuestas de moda que los alumnos de Imagen Personal del I.E.S. La Torreta han diseñado en exclusiva para ustedes.

Además, este recorrido cuenta con un servicio gratuito de guía que les informará oportunamente de los detalles más relevantes del recorrido y de los personajes famosos que viajen con nosotros.

El jefe de máquinas y el personal de ferrocarriles "La Torreta" les desean un feliz viaje.[...]

Así comienza el CD con el que abriremos el desfile. El montaje, las mezclas, los efectos especiales de sonido y la selección de la música se lo debo a mi hermano Antonio (¡gracias, Toni!). Maneja el sonido como quiere y consigue diluir la insinuante voz de Marilyn en el firme sonido de la locomotora. Es muy perfeccionista y por eso el CD salió tan bien. Recuerdo la cara sorprendida de Fernando y de los dos Antonios (Ródenas y Pegalajar) cuando escucharon la maqueta en Pusol.

Para hacer llegar a todos los rincones del Museo los rítmicos compases del Charleston contamos con otra colaboración, esta vez un compañero de la Familia de Mantenimiento de Vehículos Autopropulsados: Alonso, que nos procuró un equipo de música que ya lo quisieran las mejores verbenas del contorno.

El marco en el que desfilamos en el Instituto es completamente diferente a Pusol, es un salón de actos grande, no muy nuevo, con capacidad para 350

personas. ¿Lo llenaremos? No será lo mismo la pasarela del Museo, donde la ambientación está ya hecha. El escenario de La Torreta es mucho más "aséptico" y para que no quede vacío durante nuestro viaje, decidimos proyectar imágenes del siglo pasado en una pantalla suspendida en el aire que, gracias a Pedro Soriano (director de La Torreta), adquirió el centro para la ocasión.

Para la elaboración del CD con imágenes necesitamos otra colaboración. Me sugirieron un nombre: Antonio Montesinos, profesor de Filosofía del Instituto. Antonio es muy receptivo, tiene la capacidad de transmitir tranquilidad y paz, que nos iban a hacer mucha falta a partir de entonces. Le fui entregando algunas fotografías y láminas que nos gustaría incluir en el Power Point, pues plasman muy bien la evolución de la Imagen Personal y, a la vez, cómo fueron desarrollándose las profesiones de Peluquería y Estética. También incluimos imágenes del ferrocarril en Elche para crear el ambiente de viaje que necesitábamos. Además, Antonio, que navega por Internet sin problemas, buscó imágenes que nos pudieran ser útiles (las de la época hippie lo dicen todo sobre este movimiento) y hasta le dió un toque de "glamour" con las de las estrellas de cine.

El resultado final fue una interesante presentación con más de ochenta imágenes que él mismo, a mi lado, fue pasando el día del desfile. Por enésima vez, y aunque luego te burles de mí: Gracias.

Más colaboraciones

Aprovechando las vacaciones de Navidad, que p asé en Valencia con mi familia, (también contagiada del entusiasmo por el proyecto), buscamos en armarios y arcones sombreros de mi abuela –con "tapafeas"- tocados con flores, vestidos de mi madre y mi tía de los años cuarenta y cincuenta. Mi marido consiguió un uniforme militar de su tío abuelo, de la época de Alfonso XIII, y una levita. De mi padre recuperé el chaqué con el que se casó hace más de cuarenta años.

Ya de vuelta, mis compañeros habían hecho lo mismo: Rafa Beneito consiguió trajes de principios de siglo en muy buen estado y otros de los años sesenta "muy auténticos". María López aportó elementos para ambientar la"época hippie; Angel Tere, unos zorros estupendos para los años veinte; Marina, mi amiga y compañera en las tareas de Jefatura de Estudios, también trajo un chaqué y un esmoquin; Pilar, conserje del centro, dos camisas de caballero...

Algunas alumnas engancharon a sus madres para que les confeccionaran los trajes. Los de Rita Hayworth y dos de los de Charleston son totalmente artesanales. ¡Estoy desbordada!

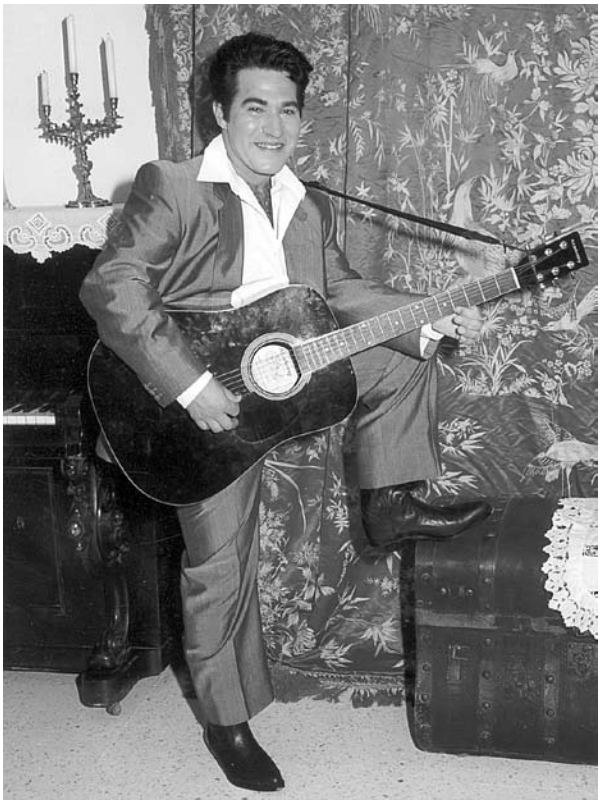
A tres días del desfile, Lola Cremades consiguió la ayuda de Lola Puntes, que nos cedió para la ocasión unos sombreros de su colección y otros complementos de los primeros años del siglo. ¡Gracias, Lola, por creer en nosotros!

Los ensayos

Antes del desfile ensayamos dos veces en el Museo y una en La Torreta. Lo que fueron los ensayos lo resumió perfectamente Marilola con una frase que me dijo al término de uno de ellos: “Clemen, el ensayo ha sido un desastre, pero me he emocionado”.

Si los ensayos desastrosos auguran un gran éxito, el nuestro estaba asegurado.

En Pusol



En el fondo sabía que todo saldría bien, por el entusiasmo, buen hacer y profesionalidad de las personas que habían participado de una u otra manera, pero no podía evitar estar nerviosa ante este reto.

En los talleres de Imagen Personal se comenzó a trabajar a las ocho de la mañana. Conforme a la distribución hecha, unos peinaban, otros marcaban, otros maquillaban… Nadie estaba quieto. Ibamos y veníamos. A media mañana ya se intuía lo que iba a ser el resultado de algunos trabajos: los elaboradísimos peinados de los primeros años, el maquillaje de los años veinte, los bucles y el color de los años cuarenta… Elvis, Charlot, Marilyn…

Los vestidos al final, para que no se arrugaran. Algunos iban a volver a ver la luz después de casi ochenta años. María (una de nuestras conserjes), que adaptó el vestuario a los distintos modelos, dio las últimas puntadas: “No os olvidéis de comer algo que la tarde será intensa”.

Los caballeros del desfile vinieron a partir de las 15 h. En ellos el trabajo a realizar fue más sencillo. Tuvimos que reclutar chicos en otros niveles de enseñanza (E.S.O, BAT, y Garantía Social); amigos y novios de nuestras alumnas e, incluso, contamos con un profesor, que con la chistera puesta pasaba del metro noventa (Gracias, Jordi).

¡Ya estábamos preparados! Pronto vino el autobús para llevarnos a Pusol, ¡queríamos tener tiempo para ensayar otra vez!

En Pusol la pasarela estaba ya preparada. Tuvieron que traer más sillas, pues las previsiones eran de lleno total. ¡Hacía un día precioso y, además, en el campo la luz de la primavera era maravillosa!

Diego Maciá, Alcalde de Elche, y Encarna Marco, Concejala de Educación, anunciaron su visita para inaugurar la exposición y para acompañarnos luego a través del siglo XX.

Antes de ensayar necesitábamos dar los últimos retoques a los modelos. Todos nuestros amigos del Museo Escolar se ofrecieron para lo que necesitáramos (gracias a todos y cada uno de los que formáis esta familia de Pusol: Fernando, Marilola, Humbe, Rafa y Antonio). Unos gemelos para el caballero de los años cuarenta, los cuatro bombines de los felices veinte, las sillas de época para la coreografía… ¡estupendo!; la pitillera de la Dietrich, el carrito, con sus sábanas y todo, para la niñera, el muñeco dentro del carrito, ¡genial!

A mitad del ensayo descubrí a mis padres; a mi hermano Toni y su mujer, que vinieron expresamente de Valencia, junto a mi marido y mi hija. ¡Estoy feliz de tenerlos conmigo! Gracias por estar aquí.

La exposición nos reveló detalles muy curiosos relacionados con la Imagen Personal. Descubrimos publicidad,

fotografías de bellezas de la época, los cosméticos, la ropa (sobre todo la interior), útiles de peluquería… el recorrido resultó ameno y muy interesante.

El alcalde y la concejala la inauguraron nada más llegar, interesándose por los pequeños detalles y por algunas fotografías. Fernando y Antonio les explicaron la procedencia de algunas piezas y cómo se habían recuperado. Mientras tanto fue llegando gente, muchos amigos y colaboradores del Museo, compañeros del centro y alguno de otro centro que mantenía vivo su cariño por La Torreta. También vino la prensa y las televisiones locales, aquella mañana lo dijeron por radio… !Qué nervios!

En unos minutos todo estuvo a punto. Entre bambalinas los alumnos nos daban ánimos y yo intentaba transmitir una calma que por dentro no tenía. ¡Todo iba a salir muy bien!

¡Empieza nuestro viaje!

El jefe y los mozos se pasean por la estación, la señorita de la droguería Pérez Seguí, con sus ondas al agua, abre su comercio. Tendremos el tren lleno.

Suena ya el piano. Por el andén desfilan los primeros años del siglo. Se percibe el asombro de la gente (los alumnos han trabajado mucho). Charlot subirá al tren persiguiendo a una cupletista y… las bañistas que casi no lo cogen.

El sonido de la locomotora, mezclado con la música de un ragtime nos traslada a los locos años veinte. Bette Davis, con su perrito, es una diva, ni siquiera mira al resto del pasaje. Con gritos comienza la coreografía del charleston. Los flecos de sus trajes no paran de moverse.

De nuevo la locomotora nos cambia la década. La música anticipa la sensualidad de las modelos. Los labios, los bucles, los zapatos de plataforma... Las medias con costura ni son medias ni llevan costura; les pintamos una raya negra simulando una

costura, lo mismo que hacían las mujeres de la posguerra.

Sube Marlene Dietrich y luego Rita Hayworth, que deja caer su guante negro y largo en manos del alcalde. El aplauso por el atrevimiento de Rita es monumental.

Para la década de los cincuenta, las alumnas han preparado otra coreografía, con mucho color y movimiento. Luego entra Marilyn, con su decoloración, muy sexy. Elvis le sigue con su tupé y su guitarra. A Audrey Hepburn la ayuda el jefe de estación con su famosa sombrerera.

Los años sesenta nos traen la paz del movimiento hippie, llevan margaritas y varitas de incienso encendidas, tiran pétalos de rosas y ofrecen al público las flores. La música es de Bob Dylan.

Con cuatro modelos más entra Marisol. Todas llevan minifalda, pestañas postizas y el pelo cardado, les acompaña un modelo que luce una “auténtica” corbata de la época.

Señoras y señores pasajeros: fin de trayecto.

El Museo de Pusol y el I.E.S. La Torreta les agradecen la confianza de haberles elegido para viajar y les invitan a visitar la exposición que con el título “Lo que el siglo nos dejó” han preparado especialmente para ustedes.

Muchas gracias.

El jefe de estación con el silbato, da la salida para el desfile final.

Los aplausos no paraban. Con ellos como fondo me regalaron un enorme ramo de flores y lloré de emoción. Fue un día mágico.

En La Torreta

En el Instituto todo iba a ser diferente, no se puede decir que fuese mejor o peor, simplemente diferente.

La noticia había salido en prensa. Las televisiones locales también habían emitido imágenes. En un programa de sobremesa, María y yo habíamos comentado los pormenores de este proyecto.

Las llamadas de gente interesada en asistir a la siguiente representación habían sido numerosas, por eso decidimos ampliar a dos el número de representaciones en el salón de actos; las previsiones eran muy buenas.

Evidentemente, la exposición que se montó en el Museo no podía trasladarse por completo a La Torreta, así que se eligió una pequeña muestra de cuatro vitrinas muy representativas. Las instalamos en el hall de la torre. Así acercábamos la exposición al alumnado, incluso la veían esperando la cola de las fotocopias.

Otra vez comienza la cuenta atrás.

Sin saber cómo quedaría todo esta vez, pues el ensayo fue caótico, comenzó un nuevo viaje. El director de La Torreta nos dedicó unas palabras, con el tono elegante que le caracteriza.

Sonó la música y accionamos la máquina de humo, que hizo más real la imagen estática de la locomotora. ¡Estábamos en marcha!

El salón estaba lleno, muchos profesores, gente de la tercera edad, nuestros alumnos, sus familias y amigos, se notaba su calor y su cariño. Todo pasó muy rápido. En el que sería el último trayecto de nuestro viejo tren, volvimos a llenar.

Cuando todos los modelos subieron al escenario al final del desfile, los aplausos no paraban, también ellos aplaudían al público que les había arropado. Subí al escenario ¡Apenas si conseguí no emocionarme!

Quise que mi Familia Profesional estuviera conmigo arriba. Les di las gracias a todos ellos, en general a los que han hecho posible este sueño y en especial a tres profesores, ahora ya jefes de estación, que sin ser de Imagen Personal se han implicado tanto como si lo fueran: Antonio Ródenas, Antonio Montesinos y Pedro Soriano.

Quisimos que subiera María, nuestra conserje, el ramo de flores es para ella. ¡Se lo merece!

Pedro nos hizo llegar, de manera especial, la felicitación del Consejo Escolar de La Torreta y cerró, como lo hace un buen jefe, su particular estación.

Solo me falta un agradecimiento más…

Gracias al siglo XX por todo lo que nos dejó.

Cuando os digan que los sueños nunca se hacen realidad decid que no es cierto.

Una vez, yo fui testigo de un sueño que se convirtió en algo real. El sueño de más de un centenar de alumnos y alumnas del I.E.S. La Torreta de comprobar que sus trabajos de Peluquería y Estética eran admirados en el mejor marco que existe para disfrutar de las obras de arte: un museo. El sueño de un grupo de profesores de trabajar juntos, unificando los distintos niveles en los que impartían clase. De poner en común toda su experiencia, enriqueciéndose, a la vez, de la de los demás. El sueño de una Familia Profesional, la de Imagen Personal, de verse plenamente integrada y valorada, tanto en su Instituto como en la sociedad ilicitana. El sueño – me atrevo a decir– de dos Centros, el Museo Escolar de Pusol y el I.E.S. La Torreta, de lograr congregar a tanta gente… tan especial… tan distinta. Ese sueño se cumplió el 25 de abril y se repitió el 9 de mayo del año 2002.

A todos vosotros y a todos aquellos, que como vosotros, hacen posibles los sueños:

MUCHAS GRACIAS

Proyectos de Investigación

El cine en el Museo de Pusol: los programas de mano

Edgar Mozas Fenoll
Antropólogo y Arabista

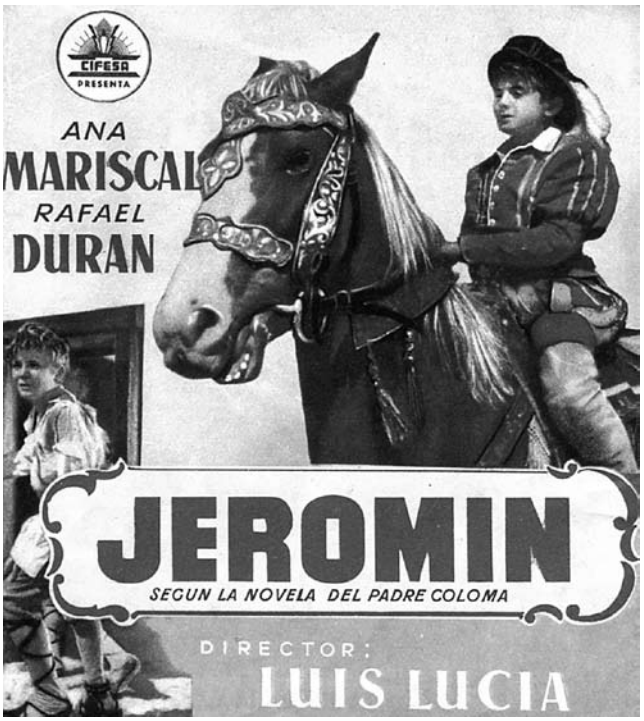
Generalmente, cuando asistimos un viernes cualquiera a un estreno de cine no somos conscientes de que más allá de la película hay muchos elementos que van a quedar marcados en la memoria, individual y colectiva, de quienes asisten. La propia sala de cine (con sus olores y colores), el cartel de la película, además del impacto que nos produzca su banda sonora, guión, actores, etcétera, pasan pronto a formar parte de nuestro patrimonio y, con el paso del tiempo, recordarlo supone una regresión evocadora de recuerdos relacionados directa o indirectamente con el cine. Muchos recordamos, por ejemplo, las sesiones matinales a las que, de niños, asistíamos: pasado el tiempo quedan en nuestra memoria estas proyecciones y vemos reflejadas en ellas partes importantes de la cultura popular.

Ahora que tan de moda está el término Patrimonio de la Humanidad se puede recordar que la UNESCO considera que el Patrimonio Cultural de un pueblo lo componen "las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas, surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan sentido a la vida". También, en Antropología se considera Patrimonio Cultural toda aquella manifestación que se produce, transmite y conserva dentro de una cultura. Es decir, si tenemos presente que la memoria de las personas es insegura, inestable y frágil, el patrimonio cultural es el mayor tesoro que tiene el ser humano para establecer lazos entre su pasado, presente y futuro, y de esta forma, seguir nutriendo y enriqueciendo su vida. Porque, además, los individuos y los grupos manifiestan siempre una voluntad expresa de trascender, perpetuarse, poniendo en relación el pasado y el presente con el futuro; en otras palabras, manifiestan una voluntad patente de no morir, de conservar lo mejor que tienen tanto en lo material como en lo inmaterial. Aquello que no recordamos es como si no lo hubiéramos vivido y de ahí la importancia de recuperar nuestra historia próxima.

El cine pues, como concepto global en donde no sólo incluimos la película sino también las características de la sala de proyección, sus diversas formas de publicidad, distribución, etcétera, puede ser considerado sin ningún género de dudas como parte del patrimonio cultural de un pueblo. Porque, por un lado, las películas suelen ser reflejo de las modas de la época determinada en que se producen; pero, por otro, las salas de cine (y todo lo que en ellas acontece) son parte de la memoria de las personas, de su historia y de su cultura. Hubiéramos podido ver una misma película, por ejemplo, en el Gran Teatro o en un cine de otra ciudad: tal vez, la de la otra ciudad sea una sala fría que no nos evoque nada; sin embargo, hemos ido poco a poco interiorizando la sala del Gran Teatro.

¿Quién, con más de veinte años, no recuerda en Elche los programas dobles? Incluso las partidas (Derramador, La Hoya, Las Bayas...) tenían sus

propias salas, que programaban semanalmente la proyección de una película con el posterior baile, en una clara función social para la juventud. Estas experiencias han grabado en la memoria recuerdos que trascienden la propia película.



De las numerosas salas que fueron apareciendo en nuestra ciudad desde la llegada del cine, en siete de ellas (Coliseo, Gran Teatro, Victoria, Capitolio, Central, Ideal y Avenida, ver www.cyberclara.com/museo_cine.htm) se adoptó un interesante modo de dar publicidad a las películas: los programas de mano. En cada estreno, la distribuidora hacía llegar al cine los rollos de película con un paquete de estas octavillas, sólo impresas por el anverso, con el cartel de la película. El cine en cuestión encargaba a alguna de las imprentas locales que se ilustraran los programas por el reverso con los horarios, fecha y nombre de la sala. En Elche, los programas de mano se repartían semanalmente en lugares estratégicos de paso, como por ejemplo las entradas al Puente Nuevo. Ya en los años treinta del siglo XX se empezaron a repartir y tenemos constancia de ellos hasta la década de los setenta, en que dejaron de distribuirse. Durante el período de Guerra Civil, entre 1936 y 1939, no dejaron de repartirse, aunque sí puede apreciarse la escasez de materias primas de este período en la baja calidad de los programas de mano.

Prácticamente desde su reconocimiento oficial, el Museo de Pusol ha tenido en el cine un objeto de estudio y colección. Este interés se centró particularmente en los programas de mano desde que en los últimos años llegaran a los fondos del museo las colecciones, recogidas semana tras semana con encomiable afán, donadas por las hermanas Manuela y Modesta Serra Bernabéu, por un lado, y los hijos de Gaspar Quiles Brotons y Asunción Mollá Amorós, por otro.

Estos programas están siendo clasificados atendiendo a la distribuidora y a la sala de proyección, con el fin de disponer de una relación completa y ordenada de todas las películas que entre la década de los treinta y la de los setenta del siglo pasado se proyectaron en los cines de Elche. Ordenados cro-

TEATRO KURSAAL

DOMINGO 3 de Abril de 1938

:-: :-: A las 11 de la mañana :-: :-:

GRANDIOSO FESTIVAL

EN HONOR DE LAS

GLORIOSAS COLUMNAS INTERNACIONALES

ORGANIZADO POR

Mujeres Antifascistas y Socorro Rojo Internacional

DE ELCHE

ORDEN DEL PROGRAMA

1.º Información del acto a cargo de un destacado miembro representativo de una de las citadas Organizaciones.

2.º Solemne entrega de una **BANDERA** de nuestras **Mujeres Antifascistas** a las **GLORIOSAS COLUMNAS INTERNACIONALES.**

3.º Regalo de tres primorosos **BANDERINES** por el **Socorro Rojo Internacional,** premio al trabajo de sus Grupos de Activistas de ARTES BLANCAS, BANCARIOS y de INTERNACIONALES.

En este acto tomará parte la **BANDA MILITAR** de las citadas **COLUMNAS INTERNACIONALES** y harán uso de la palabra destacados camaradas de las mismas, de **Mujeres Antifascistas** y del **Socorro Rojo Internacional.**

Ni un solo antifascista debe faltar a este homenaje para rendir su tributo de cariño y admiración a los que todo lo dán por la Libertad de la España Republicana.

La entrada a esta SOLEMNIDAD ARTISTICA símbolo de la lucha por las libertades del Mundo, será por **INVITACION** que facilitarán las Agrupaciones Organizadoras.

Imp. Pedro Riao, ELCHE

nológicamente, los programas de mano nos mostrarán qué películas se proyectaron en cada uno de los cines y en qué momento.

Evidentemente, los programas de mano tienen un aspecto artístico, pues en ellos están impresos los carteles de las películas, generalmente pintados a mano y en color. Pero en el Museo de Pusol, además de esta función artística interesa el repaso cronológico que a partir de ellos se puede hacer al cine en Elche. Gracias a la clasificación que se está llevando a cabo vamos a tener la oportunidad de conocer una parte de la historia del cine y de las salas de Elche. Pero, además de esta interesante clasificación, en Pusol se van a poder estudiar los cambios en las modas y en las formas de este peculiar modo de dar publicidad al cine. Veremos, en definitiva, la evolución del cine y de su publicidad: desde los programas de mano de tan baja calidad como eran los que se repartieron en el período de la Guerra Civil, a los originales programas que realizaba la distribuidora CEPICSA, que dedicó casi todos ellos a una línea troquelada, con formas adaptadas a la temática o al título de la película que se promocionaba y que destaca en el coleccionismo de prospectos de películas.

Es, sin duda, un trozo de nuestra historia que muchos recordarán y otros muchos no, por no haberlo vivido, pero que tendrán la oportunidad de conocer.

La tradición mediante la tecnología

Vicente Galiano Ibarra
Profesor de la Universidad Miguel Hernández
Escuela Politécnica Superior de Elche

Un hecho en el que estamos de acuerdo todos los que leemos estas líneas es que vale la pena recordar nuestras costumbres, conservar formas, culturas y tradiciones de generaciones anteriores que nos ayudan a ampliar nuestra limitada visión del momento. No sólo nos mueve este afán el hecho de conocer nuestra historia más cercana, sino que también nos impulsa el interés por darla a conocer a nuestros vecinos y amigos.

Es esta ilusión de dar a conocer y divulgar nuestra historia más reciente, la que nos mueve para afrontar nuevos proyectos y un nuevo camino de colaboración. Desde el Área de Arquitectura y Tecnología de Computadores de la Universidad Miguel Hernández de Elche, a la cual pertenece el aquí firmante, consideramos casi una necesidad establecer unas estrechas relaciones con el museo materializadas en la firma de un convenio y en la realización de diversos proyectos tecnológicos aplicados al museo.

En esta línea de colaboración, trataremos de hacer útil los avances tecnológicos para conseguir, con diversos proyectos de tipo innovador, llevar al museo al mundo de la era de la información y conseguir maximizar su divulgación.

Dentro de estos proyectos, y como piedra angular de los futuros proyectos que el área tiene en mente desarrollar en el Museo Agrícola de Pusol, se encuentra el del Portal Web del museo. Para profanos en la materia, podemos decir que un portal es un periódico o revista en Internet, de modo que si una persona quisiera leer información y artículos de los colaboradores del museo, simplemente con un ordenador con acceso a Internet, desde cualquier parte del mundo puede leer El Setiet, o bien ver fotos antiguas o ponerse en contacto con los colaboradores del museo.

Parece contradictorio el hecho de utilizar tecnologías tan modernas en temas de cultura tradicional, sin embargo, en este caso, los proyectos serán una herramienta con un objetivo claro: obtener proyectos innovadores y atractivos en la divulgación cultural de los museos.

Como periódico en internet, en el portal del museo se ofrecerán servicios del siguiente tipo:

- Publicaciones de artículos de interés.
- Monográficos relativos a un tema: escuelas, comercios…
- Biblioteca de los números de El Setiet en formato digital.
- Foros de discusión.
- Encuestas.
- Envíos periódicos de artículos e información a los usuarios interesados.
- Preguntas a colaboradores.
- Chat, es decir, conversaciones instantáneas por internet entre usuarios.
- Agenda de actividades y eventos relativos al museo.
- Visita Virtual al museo.

Es posible que algunos de estos puntos no queden muy claros o no se entiendan perfectamente, sin embargo esperamos que una vez hechos realidad podamos aprovechar las ventajas de cada uno. Para materializar dicho proyecto contamos con el equipo humano del museo y sus colaboradores y con el de Jaume Selva Morell, alumno de la Universidad Miguel Hernández que se encuentra realizando el proyecto Fin de Carrera en esta línea. Debido a su singularidad, quisiera describir el último punto de una forma especial.

Visita virtual al museo

Hoy en día ya nadie duda del potencial que ofrece Internet para la difusión de información de cualquier tipo de una forma rápida, eficiente y tan profunda como se desee. Resulta incluso frecuente encontrar multitud de museos que han decidido aprovechar las ventajas que la red Internet proporciona como instrumento para la divulgación de diversa información relacionada con sus instalaciones, exposiciones, información general, etc.

La mayor parte de museos que decidieron ofrecer información en Internet lo hicieron en un primer momento colocando en una página web información general sobre el museo (localización, horario de visitas, características generales del museo, etc.). Posteriormente, algunos fueron incluyendo una pequeña

representación de su oferta, una selección de lo más destacado de la que se proporcionaba imágenes y alguna descripción.

Sin embargo, pronto se descubrió que Internet podría proporcionar bastante más que un canal de información más rápido y barato que los convencionales, pues gracias a aquél se podría proporcionar un volumen de información enorme y utilizar métodos de presentación de la información mucho más versátiles que los que puede proporcionar un catálogo impreso o un tríptico o díptico al uso.

En la actualidad ya no es infrecuente que un museo ofrezca cuando menos un pequeño intento de visita virtual, donde se muestren parte de las obras u objetos del museo de una forma intuitiva y agradable para el usuario.

Podríamos decir que una visita virtual a través de Internet es aquel sistema de información web, incluyendo toda su base tecnológica y de gestión de información, que ofrece posibilidad de explorar fascinantes lugares como si fuera en vivo. En el caso de un museo o, más concretamente en este caso, de un museo arqueológico, diríamos que una visita virtual a uno de estos museos sería un sistema de información web que permitiera hacer una aproximación lo más fiel posible a una visita en vivo a dicho museo desde cualquier punto del planeta, a cualquier hora del día o de la noche, cualquier día de la semana y del año, usando para ello simplemente un ordenador con conexión a Internet.

Sin embargo, no resulta fácil recrear la sensación de visita en vivo, aunque no resulta descartable la posibilidad de hacer cierta aproximación a dicha sensación, especialmente si se consigue transmitir al usuario la idea de que una visita virtual -pese a que siempre será un modelo, una representación, una imitación de una visita real, con todas las limitaciones que ello implica- es en muchos casos la mejor manera posible de acercarse a los fondos de un museo, a los que de otra manera le resultaría difícil acceder si, por ejemplo, viviera a miles de kilómetros de dicho museo. En otros casos, esta representación virtual puede servir para animar a determinados usuarios a hacer una visita real al museo, del que previamente a la visita virtual tenían una imagen pobre o deformada respecto de la riqueza real que ofrecen sus fondos. En definitiva, una visita virtual siempre será un producto tremendamente interesante de entre aquellos que pueda ofertar un museo, y tenderá a complementarse a la perfección con las visitas reales recibidas en aquél, pudiendo ser su germen, su soporte o su contrapunto ideal.

Ventajas e inconvenientes de una Visita Real frente a una Visita Virtual

Algunos inconvenientes:

- Nunca se conseguirá con una visita virtual la sensación de realismo que aporta la visita real a un museo.
- En muchos casos no será posible mostrar todo el fondo del museo en una visita virtual.
- Visitar un museo no es sólo observar la colección existente. También resulta interesante la visita al edificio, aledaños y, sobre todo, al entorno del museo, los campos, las casas cercanas y demás lugares típicos de la localidad, su gastronomía, sus gentes, etc.
- La dificultad de solicitar información adicional, aclaraciones de dudas, etc., al personal técnico del museo.

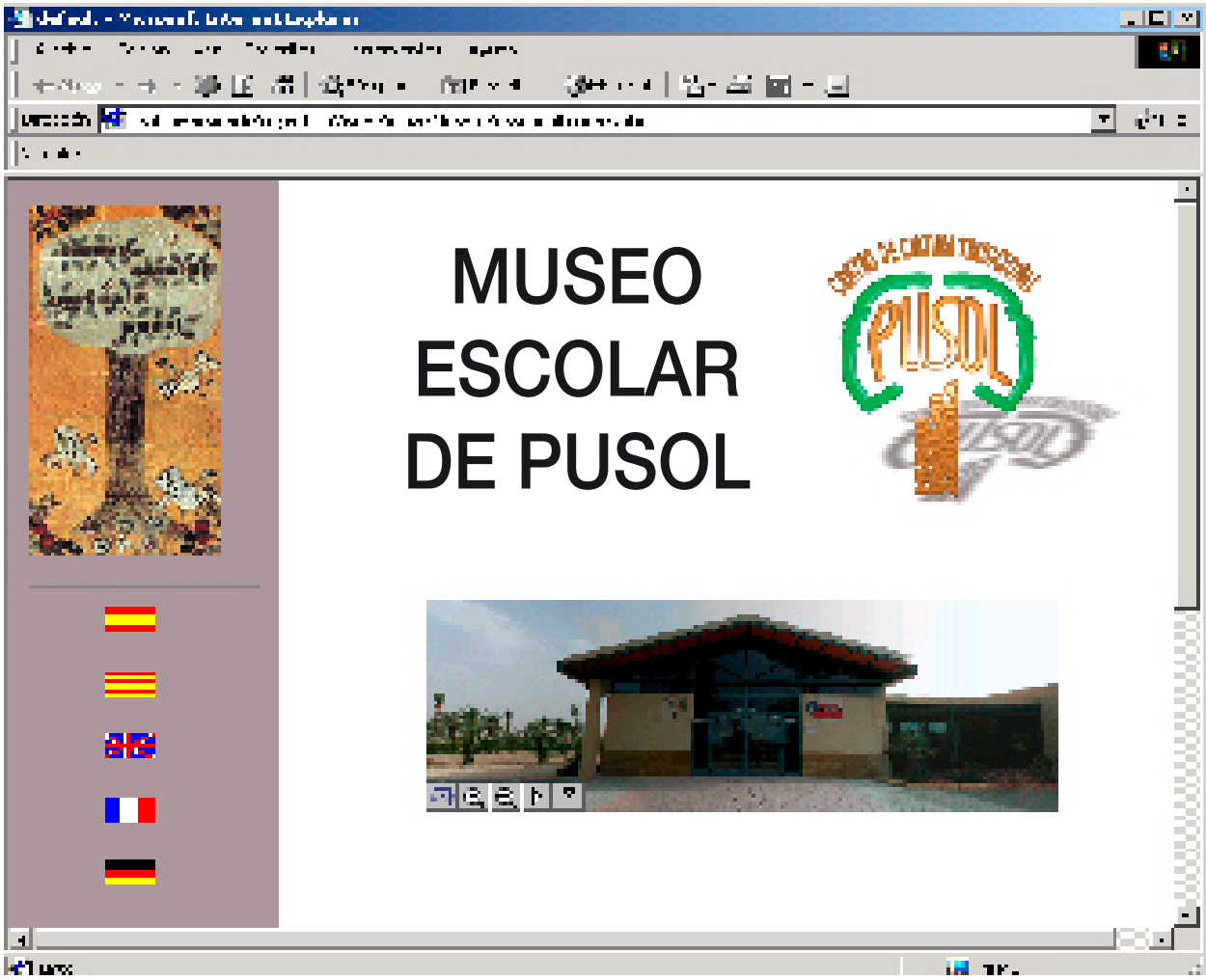
Ventajas:

- Puede servir para difundir la imagen del museo y llevarla hasta lugares insospechados.
- Mostrar la riqueza de los fondos del museo puede animar a potenciales visitantes indecisos.
- Constituye un fácil elemento de referencia para estudiosos, lo que podrá redundar en el prestigio y fama del museo.
- Habilita formas de mostrar la información imposibles para los medios tradicionales (impresos), tales como bases de datos, distintas formas de presentación utilizando diversos criterios (localización física, temporal, temática, selectiva...).
- Permite la visita a personas residentes en lugares lejanos (otros países).
- Hace posible la visita en cualquier momento.
- Personas con problemas de movilidad pueden tener acceso a los fondos del museo sin necesidad de salir de su casa.

Modelo de Visita Virtual al Museo Escolar de Pusol

El modelo hipotético de visita virtual implica la realización previa de una serie de acciones, tales como la selección y tratamiento de los objetos a incluir en la visita, diseño del Sistema de Información en web, localización de los materiales necesarios, etc.

Ofrecemos a continuación un boceto aproximado de algunos de los pasos que conformarían la visita virtual al museo de Pusol. Para ello hemos utilizado



algunas imágenes y elementos que pertenecen al Museo, pero cuyo resultado no es el definitivo en el proyecto.

En el proyecto real, una vez disponibles todos los medios necesarios, el diseño sería indudablemente de la calidad adecuada a este proyecto, tanto en estética como en contenidos.

Página Inicial de Presentación

Ofreceríamos una foto de la fachada y los principales enlaces a distintas partes de la página web, destacando especialmente la visita virtual. Ésta, a su vez, presenta dos modalidades:

- **Acceso Topográfico:** basado en los planos y la ubicación física real de los objetos.

- **Acceso Temático:** acceso a la visita por secciones, por ejemplo: Arqueología - Etnología - Ciencias naturales - Arte religioso.

Conclusiones

La posibilidad de ofrecer una visita virtual a un museo mediante un sistema de información en web siempre será una herramienta poderosa para la mejora de los servicios y la imagen del museo.

La automatización de la gestión basada en una base de datos permite gran versatilidad, tanto en la gestión interna como en la creación de presentaciones

El legado de Don Tomás García Sempere

Fernando García Fontanet
Director del Museo Escolar de Pusol

Dentro del proyecto pedagógico "La Escuela y su medio", que hemos desarrollado durante las últimas tres décadas y que ha sido el origen de nuestro Museo Escolar, la Entomología ha sido una materia importante en el currículo de nuestros alumnos. El estudio de la faunúncula de nuestra zona se inició gracias a la dirección y enseñanzas de D. Tomás.

En aquellos primeros años de trabajo, en las Escuelas Unitarias de Pusol aún podíamos disfrutar de un paisaje con los caminos sombreados por palmeras, regadas por acequias y azarbes de aguas cristalinas. El agricultor practicaba la rotación de cultivos y se abonaba con estiércol; el carro y las caballerías eran los medios usuales de transporte; las casas rurales conservaban sus emparrados para el verano; los campos plantados con oliveras, algarrobos e higueras abundaban. Por supuesto, los caminos eran de tierra. No había contaminación.

Ante esta visión, la abundancia de aves e insectos era notable. Desde la escuela podíamos observar los ciclos de la Naturaleza y estudiar cualquiera de sus fases. Era un libro abierto.

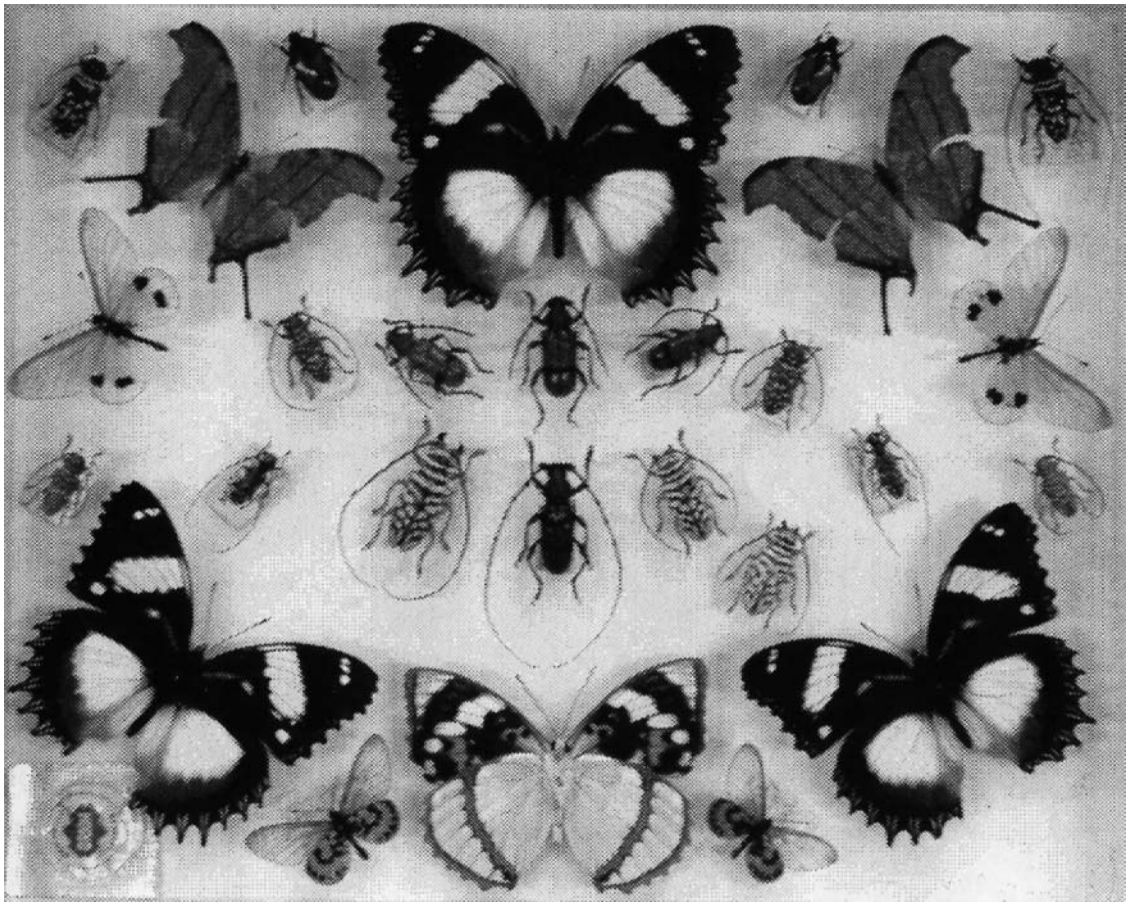
En este ambiente apareció D. Tomás que, con su paciencia y trato tan agradable, nos inició a profesores y alumnos en el maravilloso mundo de los insectos. Él nos enseñó a construir los extendedores, los sobres triangulares para las mariposas, las primeras cajas de la incipiente colección, los cazamariposas y otros artilugios que nos entusiasmaban a grandes y a chicos. Enriquecimos la biblioteca con guías de insectos, que manejaban los alumnos con precisión, para determinar los ejemplares que recolectaban. Es de destacar la proyección que tuvo esta experiencia sobre la comunidad de padres y vecinos, que nos traían insectos que encontraban en las porchadas de sus viviendas –orugas, esfíngidos y polillas, todo tipo de coleópteros, etc.– para que los niños los prepararan, determinaran y conservaran.

Era curioso cómo hablaba D. Tomás con los alumnos sobre distintos aspectos de clasificación o preparación de ejemplares utilizando la terminología científica.

Algunos ejemplares de su colección particular están recolectados y determinados por alumnos de Pusol. Varios de estos, ya con estudios universitarios, han seguido con su afición a la Entomología.

Hoy su colección está depositada en nuestro museo. Estamos realizando la limpieza y digitalización de las cajas. El etiquetado de los especimenes va a mantenernos mucho tiempo ocupados. Isabel, nuestra bióloga, está realizando una gran tarea, junto al resto del equipo. El legado permanece junto al de otro gran amigo de D. Tomas, Francisco Montoya Cascales, que compartía su misma afición a la Entomología.

El Museo Escolar de Pusol está orgulloso de alojar y cuidar, como él quería, esta magnífica colección entomológica de un verdadero investigador, reconocido en todos los ámbitos científicos por sus trabajos y aportaciones al estudio de los insectos y, sobre todo, por su amor a la naturaleza.



En memoria de Tomás García Sempere

Juan Antón García
Profesor de Educación Física y Deporte
Universidad de Granada

Las mariposas no volaron aquel día, ni los insectos salieron de sus escondrijos, y la roja flor del hibiscus no se abrió al amanecer. Las golondrinas olvidaron el vuelo alto y libre de sus piruetas en el tapiz del cielo y negó su canto al aire el ruiseñor. En bandadas silenciosas que reivindicaban el cariño y el amor perdidos, dibujaban las gaviotas reidoras un horizonte de blancas estelas doloridas que el viento acariciaba y sostenía, y en la calurosa noche del estío escondieron sus fragancias el jazmín y la madreselva, y tampoco la lechuza parecía querer ulular. Era el 14 de julio de 2002, y el tío Tomás los había abandonado.

Cada mañana que Tomás había abierto los ojos al mundo había sido para la naturaleza entera como una celebración, pero aquel día el destino le jugó una mala pasada. Porque las plantas, los animales todos, mantenían desde lejanos tiempos una conversación fraterna con Tomás, y sabían de su buen humor, de su afecto y de su amorosa querencia hacia la vida, la misma que en ese instante quedaba detenida y les hacía sumarse, junto a los humanos, al duelo que había oscurecido bruscamente la radiante luz de un mediodía.

Aquellos que tuvimos la fortuna de conocer a Tomás siempre supimos también que sus actos eran la expresión de la entrega y la generosidad a los demás. Una generosidad y una entrega que en él eran consustanciales a su personalidad y que practicaba —me atrevería a decir— casi por satisfacción propia. Y sus sobrinos —para quienes él era el tío por excelencia y nosotros mucho más que sus sobrinos— vimos acrecentada nuestra fortuna al recibir las hermosas enseñanzas que él nos transmitía —sin pretender ser profesor de nada— aprovechando la menor circunstancia, anécdota o detalle, y el punto de inflexión de sus palabras era completado indefectiblemente con los mati-

ces de sus múltiples gesticulaciones, con su sonrisa que con frecuencia se transformaba en esa forma suya de reír tan peculiar, o con sus grandes ojos sorprendidos, que le hubieran abierto, a buen seguro, las puertas de cualquier casting teatral, por exigente que éste fuera.

En cierta ocasión le dije a mi madre que nadie como el tío sabía descubrir los recónditos escondites donde pudiera ocultarse la diminuta vida de un insecto y, con ello, la maravilla de la creación. Ésta es la prueba inequívoca que define a un científico: la búsqueda permanente de los detalles pequeños en cualquier ámbito de la vida y que un entomólogo, como él, convirtió en acto creativo la observación diaria de su entorno. Éste es el legado que las personas que convivieron cerca de Tomás tuvieron el privilegio de disfrutar, y del cual nos ha dejado muestras en sus diarios personales y en sus colecciones de insectos y mariposas. Poder contemplar la variedad de especies de estos coleópteros representará para futuras generaciones una delicia para los sentidos, pues representan, sin duda, una gran contribución a la teoría del conocimiento biológico, de alto valor didáctico. Pero, sobre todo, su legado es el recuerdo que nos ha dejado de su capacidad de observación y deleite con las pequeñas cosas que cada día se nos ofrecen a los humanos, y que no siempre apreciamos en su verdadero valor, pues el vertiginoso carrusel de la vida nos arrolla con demasiada frecuencia y altera nuestra armonía. Como los colores del otoño, que van desde el amarillento del chopo al rojizo de una trepadora; del tapiz en gama de marrones de las hojas caídas del nogal a los tonos grisáceos del cielo que apunta lluvia, como a él le gustaba decir. O el revoloteo de las avispas buscando su cuota de humedad, las trayectorias zigzagueantes que describen las liebres o conejos

asustadizos, la gracilidad y belleza de una gacela, o quizás los chispazos de energía que emergen de una simple conversación con algún conocido que nos detalla con alborozo las pequeñas penalidades sufridas en su último viaje. De todos estos pormenores y otras muchas vivencias y sensaciones, Tomás García nos ha dejado muestras sobresalientes en las muchas páginas de sus diarios, en los que, con pluma lírica, desgranaba toda una serie de hondas reflexiones sobre la vida, la naturaleza y el hombre. Todos sus escritos reflejan su afán por lo cotidiano, y están salpicados de anécdotas aderezadas de ocurrencias divertidas y jocosas. Pero también revelan sus luchas por aportar argumentos éticos para combatir la sinrazón de muchos de sus congéneres, por muy alejados que éstos estuvieran de su entorno inmediato. Y, sobre todo, las impresiones que le producían las noticias relacionadas con la violencia y la degradación del medio ambiente por parte del hombre, pues la defensa de la naturaleza ha sido una de las pasiones de su vida. El impacto que nos ha producido su desaparición nos debe servir para recordar las excelencias de su filosofía de la vida, impulsando nuestras reflexiones sobre el sentido de nuestros hábitos y ambiciones.

Alguien dijo que la intensidad del amor se mide por la frecuencia con que recordamos a la persona querida cuando ésta ya no está presente. Si esto es así, Tomás García Sempere nos ha dejado, como un don, un manto de amor extendido por la tierra, y tanto sus feligreses de las parroquias en que ejerció su labor en Elche, Torrevieja y Benidorm —ciudad esta última donde construyó la iglesia del Buen Pastor— así como todas las personas que lo trataron recordarán siempre su humildad, su sencillez y la humanidad que lo caracterizaron.

Ahora ya sé, desde la certeza que me da la herencia recibida de su amor, que las mariposas han alzado el vuelo de nuevo y han vuelto a mostrar sus gamas multicolores, que los minúsculos insectos han salido otra vez de sus escondrijos y que el rojo intenso del hibiscus florece bajo la cálida luz del mediodía; y sé también que permanece en nosotros de una forma indeleble el brillo de los ojos del tío Tomás, sus gesticulaciones de maravilloso actor sin escuela y sus sonrisas, igual que la mirada absorta y sorprendida de un niño que contemplara el mundo por primera vez. Disfrutémoslo como a él le hubiera gustado.

El Museo informa

Lo que el siglo nos dejó

En abril de 2002, el Museo de Pusol coordinó la exposición «Lo que el siglo nos dejó», muestra organizada en la Sala Multiusos del centro con motivo del desfile que los alumnos y alumnas de la Familia de Imagen Personal del IES La Torreta celebraron, a su vez, en la Sala de Exposiciones Temporales del Museo. Más adelante, parte de dicha exposición se exhibió también en el vestíbulo del instituto, donde se repitió el desfile en el salón de actos. En el presente número de El Setiet incluimos un artículo de la organizadora y principal impulsora de este proyecto, nuestra amiga Clemen. Nos remitimos a sus palabras para que os hagáis idea de cómo se gestó y se llevó a la práctica una de las actividades más emotivas de todas las que ha realizado el Museo.

Exposiciones en Pusol

El centro ha colaborado en el montaje de otras exposiciones, como la de «Arts i Oficis del palmerar d´Elx», organizada en el Molí Real y clausurada en 2002; o en la «X Semana de Animación a la Lectura. El Mundo Clásico», celebrada en el colegio Jorge Guillén, de Elche, en los meses de abril y mayo del pasado año.

Por otro lado, personas vinculadas al Museo de Pusol colaboraron en una jornada organizada por las escuelas de adultos el pasado mes de junio. Francisco Ripoll Durá, artesano del esparto, y José Julio López Alemañ, encordador, realizaron una muestra de sus habilidades ante este colectivo de docentes.

Asimismo, el pasado mes de junio el Museo participó en las «VII Jornades del Camp d´Elx", celebradas en el colegio San Antonio, de la pedanía de La Hoya. Para esta actividad se eligió una muestra sobre la evolución de la tecnología en los aperos de labranza, y preparamos un conjunto de arados, desde el "romano" al motocultor. También se llevaron degolladoras y máquinas de fumigar antiguas.

En este apartado dedicado a las exposiciones señalamos que próximamente el Museo colaborará en habilitar el interior de la casa del huerto de San Plácido para la creación del área temática del palmeral.

Presentación de los dinosaurios

El pasado mes de mayo el Museo de Pusol acogió el acto de presentación de las nuevas adquisiciones del Grupo Cultural Paleontológico: las reproducciones de dos ejemplares de Deinonychus y de una cabeza de Tyrannosaurus Rex. Las nuevas piezas son réplicas exactas de estos animales y fueron realizadas con fibra de vidrio y resina de poliéster en el taller de Fernando Aparicio, de Madrid. Tanto los velocirraptores como el enorme carnívoro constituirán, sin duda, elementos clave en la rica colección del Grupo Cultural Paleontológico.

Difusión

La difusión del Museo se ha enriquecido mediante su inclusión en el mobiliario urbano de la ciudad, en la que se muestra información sobre nuestro Centro. También nos promocionamos en FITUR, en el stand del Ayuntamiento y, recientemente, nos publicitamos en oficinas de turismo y agencias de viaje de la Comunidad Valenciana.

Por otro lado, el Museo Escolar ha reforzado su difusión en los distintos ámbitos educativos, desde colegios, institutos y universidades hasta la propia administración.

Asimismo, desde nuestro centro se continúa asesorando a profesores y alumnos de magisterio en sus diferentes estudios o experiencias educativas en el aula.

i14 ELCHE Domingo, 26 de mayo, 2002 INFORMACION

REPORTAJE | REPTILES QUE DOMINARON EL PLANETA

El Museo Paleontológico cuenta ya con las primeras réplicas de **dinosaurio** que se expondrán en las futuras instalaciones de la Plaza de San Juan. Las **copias** reproducen una **cabeza** de Tyrannosaurus Rex, que durante muchos años se consideró como el mayor **carnívoro** que ha pisado nunca la capa de la tierra, y dos Deinonychus, los conocidos Velocirraptors de la **película** Parque Jurásico.

Parque Jurásico

El Museo Paleontológico recibe las copias de tres dinosaurios que se convertirán en la atracción de las futuras instalaciones

J. P.

Los dinosaurios serán la gran atracción del nuevo Museo Paleontológico que estará terminado para la próxima primavera, según auguró el concejal de Cultura, Alejandro Soler. «Todo museo –explicó el reelegido presidente del Grupo Cultural Paleontológico, José Manuel Marín– necesita una serie de piezas que lo "vendan" y en este campo lo que más llama la atención son los dinosaurios».

El más atractivo de estos reclamos es una cabeza de Tyrannosaurus Rex que reproduce los restos del ejemplar que se conserva en un instituto de Dakota del Sur. La pieza mide más de metro y medio y cuenta con unos enormes dientes cónicos afilados de hasta 20 centímetros de longitud. Este dinosaurio tenía una longitud de entre 10 y 14 metros y pesaba entre 4,5 y 7 toneladas. Durante más de cien años se le consideró como el mayor carnívoro que haya existido nunca, pero posteriormente se descubrieron otros de mayor tamaño en América del Sur y África.

En la actualidad se están estudiando los restos de un dinosaurio aún mayor que estos aparecidos en el yacimiento cretácico de Morella. Una de sus enormes vértebras se conserva en el actual museo del Grupo Cultural Paleontológico.

Las otras copias corresponden a dos Deinonychus que reproducirán una escena de pelea. Los originales se localizaron en 1960 en Montana (Estados Unidos) y se conservan en la Universidad de Yale. Conocidos como los Velocirraptors de Parque Jurásico, estos dinosaurios están considerados como unos carnívoros muy feroces, a pesar de su tamaño que no superaban los 3,5 metros. Su descubrimiento sugirió a los paleontólogos un nuevo método de ataque y alimentación que se basaba en largos brazos para sujetar a sus presas y en patas y dedos para matar, frente a las mandíbulas poderosas de los grandes carnívoros.

La cabeza del Tyrannosaurus permanecerá expuesta hasta el próximo viernes en el Museo de Pusol. La colección incluirá una réplica de Chasmosaurus, un dinosaurio herbívoro, que se está realizando en la actualidad en el taller de Fernando Aparicio, de Madrid, que ha realizado estas reproducciones con fibra de vidrio y resina de poliéster.

DIEGO

El Tyrannosaurus contaba con una impresionante dentadura como se puede apreciar en esta imagen

LA EVOLUCIÓN

Exposición monográfica para diciembre

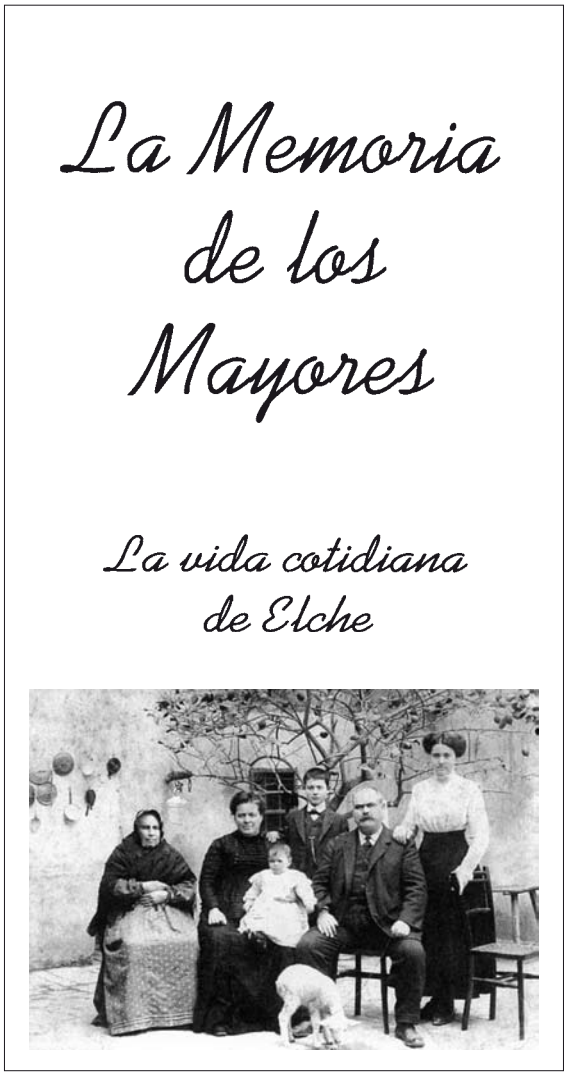
■ El Grupo Cultural Paleontológico prepara una exposición sobre la evolución de los dinosaurios y su desaparición para el mes de diciembre. Será la primera ocasión en que el público pueda contemplar juntas las cuatro réplicas que posteriormente pasarán a engrosar la colección del futuro museo.

Sin embargo, no serán las únicas. También se expondrán unas copias de las huellas aparecidas en La Rioja que fueron donadas por Iberdrola y la vértebra aparecida en el yacimiento cretácico de Morella. Además, se contará con la colaboración de los museos de la ciudad castellonense y de Dinópolis, de Teruel.

Publicaciones

El pasado año se editó una reimpresión de una de nuestras publicaciones más significativas: el Proyecto para la Iniciación a la Investigación en la Enseñanza. Este cuadernillo, cuya primera versión apareció hace una década, se actualizó con el fin de ofrecer un producto de mayor calidad, con el texto y las fotografías sensiblemente mejorados.

A comienzos del pasado verano, el Museo editó un tríptico titulado "La memoria de los mayores. La vida cotidiana de Elche". Con este folleto recordábamos a nuestros potenciales lectores la necesidad de salvaguardar la rica documentación de carácter privado que se genera en las casas, en el seno de las familias, como la correspondencia, los recordatorios de comunión, las pólizas de seguro o las tarjetas de navidad... El Museo siempre ha reivindicado la conservación y estudio de todo este material, tan cotidiano en nuestro entorno como infravalorado como fuente para el estudio de nuestras sociedades.



Visitas

En febrero y junio de 2002 recibimos la visita de los conservadores y técnicos del Centre Valencià de Cultura Mediterrània -La Beneficència. En representación de dicha institución, Joan Seguí, Asunción García y Lorena Denis nos hicieron entrega del premio "Maximilià Thous", del que ya nos hicimos eco en nuestro anterior número. También tuvieron la oportunidad de conocer nuestros fondos, sobre todo los relacionados con el ámbito urbano y el comercio tradicional. El Museu d´Etnologia prepara su exposición permanente, referida a todo el ámbito valenciano, de ahí el interés que revistió su visita. Nos obsequiaron, además, con algunos ejemplares de los premios "Bernat Capó", editados por Bancaja.

En octubre recibimos la visita de José Vicente Navarro Raga y de Vicente Navarro Pastor, Jefe de Área de Patrimonio Artístico y Jefe de Servicio de Patrimonio Arqueológico, Etnológico e Histórico, respectivamente. Los acompañaba Luis Pablo Martínez Sanmartín, de la Dirección General de Patrimonio Artístico.

El pasado mes de noviembre estuvo en el Museo Roque Moreno, Vicerrector

LA VERDAD • VIERNES
31 DE MAYO DE 2002

El Museo de Pusol cumple **su primer aniversario** en las nuevas instalaciones

El Institut Alfons El Magnànim entregó ayer el **premio Maximiliano Thous** al centro

Una celebración con galardón

G. MARTÍN ELCHE

El Centro de Cultura Tradicional Museo Escolar de Pusol está de aniversario. Mañana se cumple un año desde que se inauguraron sus nuevas dependencias, una ampliación que ha permitido conseguir una extensión de 8.600 metros cuadrados en la que se expone muestras de la tradición cultural, agrícola y comercial de Elche. El centro dispone además de un servicio de catalogación y de una biblioteca. Al exterior, los visitantes pueden conocer los cultivos y los distintos tipos de vegetación autóctonos.

El cumpleaños se ha celebrado por adelantado. Ayer, miembros del Institut Alfons el Magnànim se desplazaron hasta el Museo de Pusol para entregar a su director, Fernando García Fontanet, el premio Maximiliano Thous en reconocimiento a la labor de recopilación y divulgación de la cultura tradicional que está haciendo este centro desde hace años.

El galardón ha sido convocado en cuatro ocasiones, de las cuales quedó desierto dos. El reconocimiento al centro de cultura tradicional de Elche se falló el pasado año. Además del diploma, el museo cobró 30.000 euros.

Tres técnicos del Museo de la Beneficiencia, que depende de la Diputación Provincial de Valencia, visitaron también las instalaciones museísticas de Pusol. La visita, según confesaba ayer García Fontanet, tenía su interés.

«Hemos colaborado ya en algunas ocasiones con la Beneficiencia, prestándoles fondos nuestros para sus exposiciones. Ahora, estamos pensando en firmar un convenio para integrarnos en su red de museos», explicaba García. Si el proyecto cuaja, esto supondrá « la venida a Elche de grandes exposiciones de la Beneficiencia», y también muestras del Museo de Pusol en Valencia. El director ilicitano precisaba al respecto que «nos permitirá involucrarnos a un nivel muy alto».

GALARDON. El equipo directivo, en el momento de recibir el premio Maximiliano Thous. /PACO UCLES

Éxito de público

El Centro de Cultura Tradicional Museo de Pusol no sólo está cosechando el reconocimiento de los organismos oficiales y culturales sino también del público. De hecho, en los últimos doce meses, han pasado por las instalaciones más de 3.700 personas procedentes de casi todas las provincias españolas y de países europeos.

Están predominando las visitas de grupo, principalmente de colegios e instituto tanto de Elche como de otros centros escolares de la provincia de Alicante.

El Museo de Pusol no se contenta con su actividad diaria. Participa también en el Centro Artesano de la Palmera que se instaló en el Molí del Real. Ha colaborado además en el Salón de Agua y Medio Ambiente que se realizó el pasado mes de septiembre en IFA.

En las instalaciones se llevaron a cabo distintos talleres educativos. Entre ellos están los de restauración, danzas tradicionales valencianas, entomología y espartería. Además, la Universidad Miguel Hernández y el museo están en constante relación. Estudiantes de Antropología Social y Cultural han realizado prácticas en sus instalaciones.

Finalmente, el museo está trabajando en la elaboración de cuadernillos didácticos sobre el mundo rural y los oficios desaparecidos, así como un estudio sobre las costumbres funerarias en Elche y su término, y otro sobre la memoria de los mayores.

PROYECTOS

- **Cuardernillos didácticos:** El Centro de Cultura Tradicional prepara unidades didáctica sobre el mundo rural y los oficios desaparecidos.
- **Estudios:** Las costumbres funerarias en Elche y su término, y la memoria de los mayores o la vida cotidiana en Elche en el siglo XX son los temas actuales de trabajo que realizan sus investigadores.

de Coordinación y Comunicación de la Universidad de Alicante. Acompañado por los doctores Cabezuelo y Franco, entre otros miembros de su equipo que le acompañaban, recorrió nuestras instalaciones junto al personal del Museo. Posteriormente nos reunimos en una comida de trabajo, tras la cual reanudamos

nuestro paseo por Pusol, pues la visita se prolongó hasta bien entrada la tarde.

También nos han visitado activos miembros del empresariado ilicitano, como Juan Agulló, de la razón social Ilidexsa, o Pascual Ros, de "Mustang".

Por último, las visitas de colegios e institutos son constantes. En este sentido, señalamos que durante el curso 2001-2002, alrededor de 65 colectivos, principalmente centros escolares, visitaron nuestras instalaciones. A este nutrido grupo de estudiantes añadimos la cada vez más numerosa asistencia de un público familiar y turista, sobre todo durante los fines de semana.

Red de museos

En los últimos meses hemos mantenido algunas reuniones con responsables de museos del Bajo Segura, con el fin de intercambiar experiencias y reflexionar sobre la situación actual por la que atraviesan los pequeños museos locales. Sin duda, la escasez de medios humanos y materiales de estos modestos centros contrasta con la vitalidad de los mismos, pues son numerosas las actividades y proyectos que continuamente ponen en práctica. Todo un ejemplo.

Becarios de la U.M.H.

En los últimos meses, María Dolores López y Salvador Valero, estudiantes de Antropología Social y Cultural de la Universidad Miguel Hernández, han realizado sus prácticas profesionales en nuestro Museo. Al igual que hicieran

otros compañeros suyos con anterioridad, estos nuevos becarios de Pusol trabajaron junto al equipo del centro en todas aquellas cuestiones relacionadas con la actividad museística.

Desde esta revista queremos expresar, de nuevo, nuestro agradecimiento a todo el colectivo de estudiantes de Antropología que ha pasado por nuestras instalaciones, reconocimiento que se hace extensivo a la institución académica de la que provienen, la Universidad Miguel Hernández.

Concesión de ayudas

De nuevo, queremos dejar constancia del estado de las subvenciones y ayudas recibidas por el Museo. Al margen del esfuerzo desarrollado por el ayuntamiento ilicitano en aras del buen funcionamiento de nuestro centro, en el presente curso nos tendremos que conformar con un par de ayudas de Conselleria para el mantenimiento y restauración de las colecciones; otra ayuda de la Diputación Provincial y, por último, sendas partidas económicas del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, una para la revista El Setiet y otra para la realización de un proyecto educativo sobre el medio ambiente. Éste es todo nuestro presupuesto para afrontar el futuro.

Las lluvias pueden haber dañado de manera grave numerosas piezas de los fondos actuales del Museo de Pusol

El edil Elías López dice que la fuerte tromba no afectó a las obras que se acometen en el centro de la ciudad

Pérdidas en los fondos del Museo de Pusol

Reformas en las instalaciones

A raíz de las inundaciones sufridas en agosto pasado, hemos colocado nuevas estanterías en nuestros almacenes del polígono de Carrús. Al estar ubicados en un sótano, el agua inundó la nave hasta una altura de varios centímetros y un buen número de piezas se vieron afectadas. Las nuevas estanterías permiten un mejor almacenaje de los fondos que, a partir de ahora, se ubican adecuadamente por secciones.

Trabajos en marcha

En el Museo se han modificado determinados aspectos de la exposición. En el área de exposición permanente hay dos nuevas máquinas agrícolas, una aventadora de grano y otra de romper ñoras. También se ha dotado de nuevas fotografías de gran tamaño que ilustran los apartados dedicados al vino, la trilla y la labranza, entre otras modificaciones consideradas menores. Se ha instalado un pequeño panel junto a una de las prensas de vino en el que se muestra el proceso de recuperación de la pieza. En este sentido, el Museo pretende avanzar en esta línea expositiva y realizar una serie de montajes fotográficos sobre los procesos de adquisición, restauración y exposición de aquellas piezas más significativas.

Hay nuevos proyectos en marcha, como la renovada exposición sobre la caza o la reproducción de algunos de aquellos entrañables comercios ilicitanos que ya cerraron sus puertas, como “La Dama de Elche” o “Monferval”.

Recientemente se ha comenzado a digitalizar parte de nuestro archivo documental, comenzando con los documentos militares antiguos.

Curso del Cefire

EL DIRECTOR GENERAL DE CABALLERIA,

y en su nombre D.

El pasado mes de octubre, Verónica López, licenciada en Historia por la Universidad de Alicante, impartió en el C.E.F.I.R.E (Centro de Formación, Innovación y Recursos Educativos) de Elche un curso monográfico sobre nuestro Centro de Cultura Tradicional. Dirigido a profesores, el curso se dividió en dos apartados, uno teórico y otro práctico. En éste último, los alumnos tuvieron la oportunidad de conocer el Museo de Pusol.

Opinión

Carta a Don Baltasar Brotons, con motivo de su reciente homenaje en el Gran Teatro

Tomás Gómez Martínez
Colaborador del Museo

Querido señor Brotons:

Asistí a este merecido evento que sus amigos y admiradores le ofrecieron. Quería conocerle; me había despertado la curiosidad y el deseo de ver de cerca al autor de tantos libros registrados en el Museo Escolar de Pusol, cuarenta y ocho en total.

Poesías, palmeras, vivencias, campo, amores, viajes... ¿Qué más se puede pedir? O, tal vez, la pregunta debiera ser: ¿Qué más puede usted dar?

Gracias por todos estos libros con los que usted ha querido compartir con nosotros, publicándolos, sus conocimientos y experiencias durante su licenciatura en la Universidad de la Vida.

Salvando las distancias, usted me recuerda durante mi niñez en el pueblo a personajes también admirados...: el tío Pitorro, la tía García, el tío Milondra, el tío Santomera, la Josefina, el Serranico, el tío Antonio Martín... Agricultores, jornaleros del campo, pastores, corredores de ganado u otros tratos... Muchos de ellos, además, eran poetas o poetisas sin apenas saber escribir; cantantes de zarzuelas o flamenco, músicos de oído con distintos instrumentos sin haber asistido a conservatorios. Sus viajes, como mucho a la mili, alguno a la guerra de África. Todos daban también lo que tenían, desde sus genialidades a “echar una mano” a sus vecinos en una noche de riego huertano, en invierno o verano; en una arrancada de patatas, levantar una pared, asistir a un parto en casa..., el mundo ha cambiado mucho y a mejor desde aquellos tiempos. Pero aún hacen falta personajes como usted, que son el ejemplo a seguir. Es triste ver que quedan muchas gentes en el mundo que no sabemos por qué ideas matan a otras gentes, destruyen torres gemelas o no, humillan a otros más débiles y les roban. Porque tienen la nariz más larga o corta o hablan un lenguaje menos claro o con la “Z” cambian las historias y se inventan naciones y nuevas banderas; levantan fronteras e insisten en mostrarnos lo diferentes que son... ¡Qué pena! Qué tiempo perdido en cosas sin importancia, cuando aún quedan tantas necesidades que cubrir, aquí y, sobre todo, en esos mundos de hambres de pan y trabajo.

Nuestra historia a través del Museo de Pusol

Salvador Valero i Javaloyes

Mestre

Desde hace aproximadamente dos años, Elche cuenta con la condición de ser ciudad con dos patrimonios de la humanidad. Este tipo de acontecimientos ha supuesto un revulsivo para el turismo de la ciudad. Ha marcado un antes y un después, la gente ha empezado a preguntarse que tendrá esta ciudad que tiene tal condición.

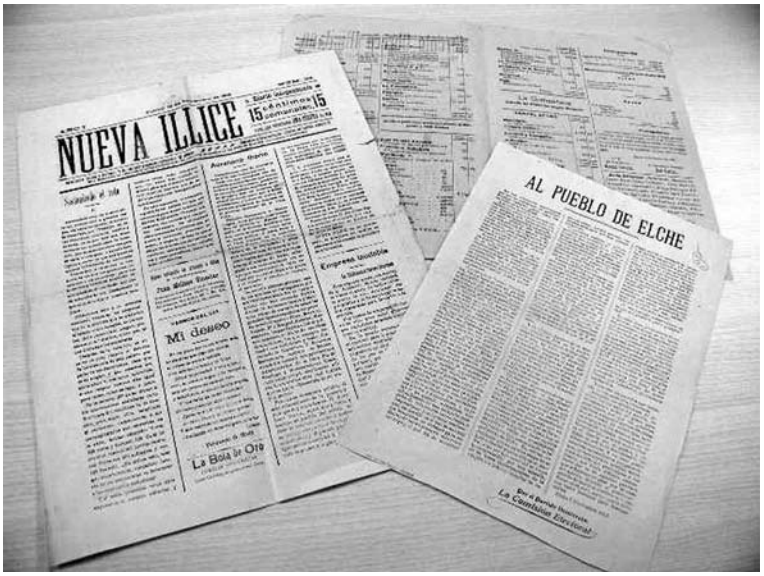
Con ocasión de estos acontecimientos, los organismos oficiales –Ayuntamiento y Generalitat– se han aplicado en la tarea de dar a conocer en una mayor medida los muchos aspectos que Elx guarda en su cultura.

Es muy significativo que una ciudad que ha sabido y sabe mantener tales acervos culturales a lo largo del tiempo y que los vive con entusiasmo y participación de todo el pueblo, ha desarrollado unas estructuras que sirven de base para el sostén de esa tradición. Como prueba de ello baste darse una vuelta por los diferentes museos que a lo largo de todo el término municipal podemos encontrarnos, tanto en la ciudad como en la zona del campo. Uno de estos museos es el que me ha movido a realizar estas notas con la simple finalidad de motivar a todos aquellos que las lean.

El centro en cuestión es el Museo Etnológico de Pusol. Situado en la partida de su mismo nombre, dispone de unas instalaciones bastante nuevas –inauguradas hace unos dos años – pero con unas raíces muy antiguas. Creo recordar que corrían los años setenta cuando Fernando, el maestro de la es-

cuela unitaria de la partida, comenzó con muchísima ilusión, junto con los niñ@ s y padres de su clase, la tarea de recoger, clasificar, restaurar, estudiar... toda una serie de materiales que sin lugar a duda se estaban perdiendo con el paso del tiempo. A ello añadimos que junto a todos estos materiales se adjuntaban relatos, historias, testimonios, experiencias y explicaciones de muchas personas mayores, que con sus conocimientos han ido acrecentando un gran manantial de documentos gráficos y sonoros para el fondo cultural de la ciudad. Con el devenir de los años, estos materiales fueron aumentando en número y lo que empezó siendo un estudio escolar del conocimiento del medio se ha convertido en un verdadero proyecto museístico desarrollado en el que se han involucrado los organismos oficiales dando su apoyo a esta institución. Se han creado nuevas instalaciones – que siempre resultarán escasas para una ciudad como Elx -, se le ha dotado de personal y de alguna que otra subvención. Pero, si algo merece la pena es que, bajo mi punto de vista como educador, no hay que dejar pasar por alto la importancia que supone para los centros educativos de la ciudad (colegios, I.E.S. e, incluso, Universidades), pues es una fuente inagotable de estudio y de conocimiento de nuestra historia, de aquélla que no suele estar en los libros, de la que muchas veces hemos escuchado hablar a nuestros padres o abuelos y a la que no siempre prestábamos la atención debida.

Como punto de referencia escolar, el museo nos va a servir para un estudio detallado de nuestro conocimiento del medio social y cultural, para investigar en nuestra cultura popular y en nuestras tradiciones y costumbres. Pero, ¡cuidado!, no perdamos de vista que su estudio ha de ser riguroso, no se trata simplemente de un "almacén de cosas antiguas", es y debe ser una base para profundizar en esas raíces y concienciar a nuestros alumnos en el sentido que tiene su historia, su vida y sus vivencias, así como las de sus antepasados.



Su visita ha de ser obligada, a la vez que programada, dirigida y hasta

NUEVA ILLICE

Diario independiente

15 céntimos semanales 15

Aureliano Ibarra

Mi deseo

La Boia de Oro

Empresa laudable

guiada por alguien que con sumo cuidado y atención indique, explique y comente cada uno de los cientos y cientos de elementos de que dispone el museo. Para ello hay que visitarlo previamente, preparando actividades adecuadas a la edad de los alumnos y trabajar con ellos algunos aspectos previos a la visita. Posteriormente y durante la misma, guiarlos con unas explicaciones claras, para finalizar efectuando una recopilación de ideas obtenidas a lo largo de todo el trabajo.

Desde el punto de vista universitario, hay que considerar que desde hace cuatro años que empezó su andadura la Universidad Miguel Hernández, uno de los estudios mas solicitados ha sido y es el de Antropología Social y Cultural. Ya han salido dos promociones de alumnos y otras dos más están realizando sus estudios.

Sin lugar a duda, el Museo de Pusol debe ser un centro de referencia para la realización de trabajos de investigación en la cultura local. Muchos de los alumnos de la Universidad hemos pasado por el Museo para realizar algún tipo de tareas o investigación.

Es mi intención desde estas líneas animar a muchos otros compañeros y también a los futuros alumnos de Antropología a que se acerquen al Museo, que procuren realizar algún tipo de prácticas, que colaboren; en definitiva, que lo conozcan y comprueben lo que en realidad les intento explicar. Asimismo, sería muy interesante que los actuales mandatarios de la Universidad y, en especial, de los estudios de Antropología establezcan mayores convenios de colaboración con el Museo como muestra de su interés por la cultura local.

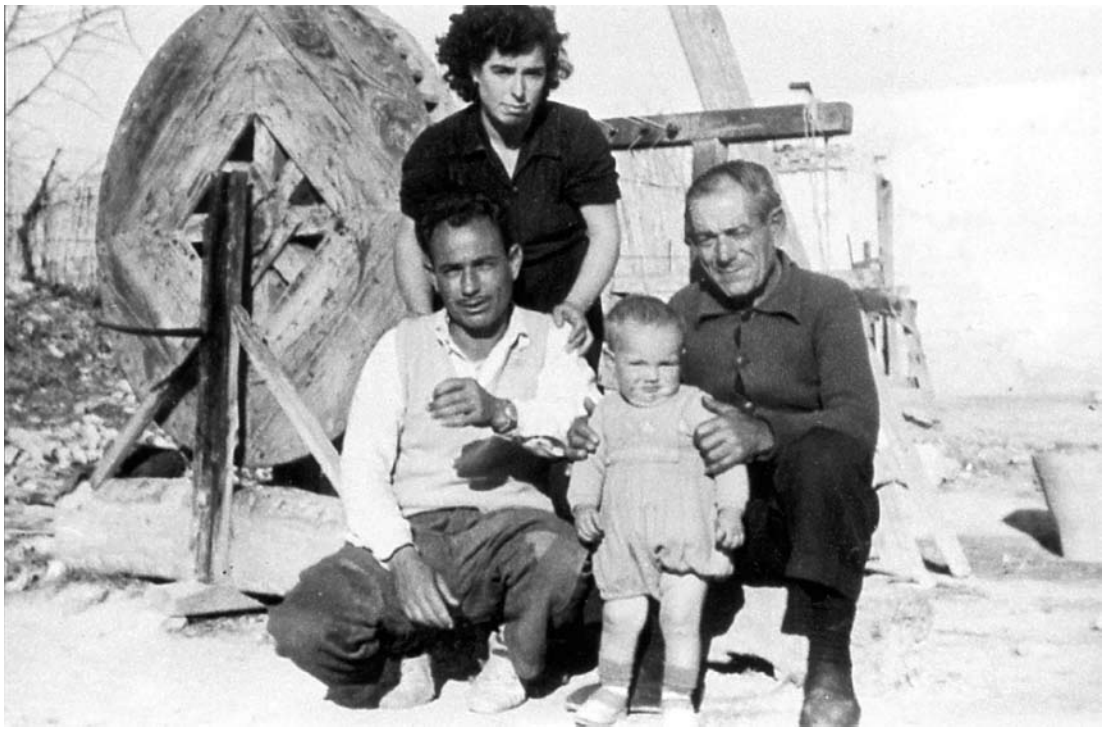
Está claro que una ciudad como Elx, con su actual condición y características, nunca perderá su identidad, porque ha sabido, sabe y sabrá guardar su historia y sus orígenes.

La cultura del euro

Juan Manuel García Chamizo
Catedrático de Arquitectura de Computadores
Universidad de Alicante

El Museo de Pusol ya no es el mismo. Ese esquema de reflexión constituye una de las fórmulas más socorridas que utiliza la sofrología cuando se persigue inducir ánimo melancólico en un individuo para, seguidamente, elevarle al disfrute dulzón de rememoraciones felices de otro tiempo. Es una forma de generar virtualidad que se justifica en la medida de sus propios fines; es decir, en tanto en cuanto la rememoración sea constructiva, con objetivo de adquisición de conciencia, con planteamientos de ejemplificación. En caso contrario, lo melancólico desemboca en actitud enfermiza altamente destructiva.

Para experimentar las sensaciones amables de reencuentro con lo que ha estado siendo cotidiano a lo largo de todo el siglo pasado, incomparablemente mejor que la virtualidad inducida por la sofrología, visítese el Museo Etnográfico de Pusol. Mejor si la visita es en compañía de los más jóvenes, así podrá uno ejercer la verdadera autoridad, la que emana del conocimiento y la experiencia, y sentir la suprema satisfacción que produce la acción docente cuando se conoce bien lo que se explica y los discentes al alcance son legos. Los alevines, por su parte, tendrán ocasión de encontrar satisfacción malsana al comprobar lo limitado del repertorio de objetos y situaciones sobre los que podemos dar explicaciones. Perfecto es si la visita se realiza en compañía de alguno de los mayores: la emoción propia se sumará al alborozo de los acompañantes por la



recuperación de retazos de memoria y al placer de descubrir aspectos y matices de lo que antaño era cotidiano y que, sin que hubiera sido percibido explícitamente, salió de nuestras vidas poco a poco, con sigilo, hasta el punto de que, sorpresivamente, no habría manera de determinar cuánto tiempo hace desde que tropezamos por última vez con tal o cuál utensilio… Utensilios totalmente desconocidos, otros de gran belleza, muchos de uso impredecible.

En el Museo puede apreciarse el enorme impacto de la era de los plásticos y sopesar el cambio profundo que ello ha traído en casi cualquier aspecto o actividad de la vida cotidiana y de las actividades no tan comunes. Pueden verse aparatos electrónicos de válvulas termoiónicas, los mil utensilios de que se han ayudado los agricultores desde tiempo inmemorial, algunos de ellos sin evolución apreciable desde su invención; ejemplares inusualmente conservados de instalaciones fabriles, como almazara, bodega, manufactura del cáñamo, taller de aperador, etc. Pueden vivirse las colecciones más ricas que se conservan de las actividades emblemáticas de la vida local preindustrial: las expresiones agropecuarias del Camp d'Elx, la esencia del comercio de la urbe, el devenir de la escolaridad municipal, la memoria cinematográfica ilicitana, etc. Pueden apreciarse originales y ejemplares únicos de libros, fotografías, pinturas y aproximaciones muy personales al legado patrimonial ilicitano de la humanidad, tanto en lo concerniente al palmeral desde el punto de vista de su explotación, como en la colección de estampas o las miniaturas yacentes de la protagonista del Misteri.

Claro que el Museo ya no es el mismo. Al menos no el mismo alevín humilde que conocí a mediados de los ochenta. Tiene ahora el carácter fuerte de los albores de la madurez: conserva el ímpetu de siempre y a ello añade la dignidad del logro alcanzado, el porte de lo grande, la altanería de quien se sabe consciente de que su grandeza será progresivamente mayor, la modestia que imprime la materialización de los resultados del esfuerzo ímprobo; pero también conserva el tesón que vigoriza a la actividad trascendente.

El Museo nunca ha tenido, y en eso sí que no ha cambiado, la garantía de su sustento. Es el precio que ha habido que pagar para poder mantenerse como organización independiente que no estuviera sujeta a vaivenes, intereses, modas y coyunturas. Eso no es contradictorio con el reconocimiento del importante esfuerzo de dotación y el apoyo que las autoridades municipales han venido dedicando desde siempre al Museo.

La decisión de mantenerse como órgano independiente tiene connotaciones de autosuficiencia que llevan aparejada la necesidad de conseguir los recursos con los medios propios. En la línea de resolver las dificultades de financiación, el Museo está elaborando un catálogo de exposiciones y monografías para ofrecer como producto mediante el cual pueda financiarse adecuadamente. La oferta será amplia y atractiva, como veremos próximamente, porque el Museo ya no es el mismo. Aunque sigue conteniendo un universo de curiosidades y sigue arrancando la solidaridad complacida del visitante, también alberga obras de arte y singularidades que le confieren carácter de preeminencia entre los museos de su género.

La relevancia que ya tiene el Museo explica la necesidad de evolucionar desde el esquema financiero seguido en el pasado, fuertemente apoyado en el mecenazgo, hacia modelos autosuficientes basados en la capacidad y en los recursos propios. Desafío inquietante y atractivo a la vez, sin duda, éste de la cultura del euro.

Patrimonio Etnológico y Museología

Verónica Leonor López Quiles
Licenciada en Historia
Universidad de Alicante

Tras el estudio realizado por la Generalitat Valenciana en la década de los noventa, sobre el reconocimiento de Museos y de Colecciones Museográficas Permanentes en dicha Comunidad, se pudo reconocer sólo a aquellos museos y colecciones que tenían unas instalaciones adecuadas. Según Francesc Llop i Bayo, "42 se reconocieron como colecciones museográficas y 55 como museos". La diferencia que estimaba entre museo y colección consistía en que el museo contaba al menos con un técnico superior y unas instalaciones adecuadas para la investigación, la conservación y la difusión de los objetos depositados en el museo. En cambio, las colecciones museográficas, por su escasez de recursos o por la carencia de un técnico, no pueden cumplir esas condiciones para desarrollar las funciones de los museos. A pesar de todo, cuentan con unas instalaciones estables, suficientes y adecuadas; realizan un inventario de las piezas de su colección y son visitables, al menos, un día a la semana.

En la Comunidad Valenciana existen museos de diferentes contenidos, mayoritariamente arqueológicos o etnológicos, y sólo el 42% de ellos está dedicado a la Etnografía Regional. Por mencionar algunos de ellos, el Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias "González Martí" es el único museo perteneciente al Estado en la Comunidad Valenciana. Otros museos importantes son el Museu Etnològic de la Diputació de Castelló, el Museo de Moros y Cristianos de Alcoy, el Museu Valencià del Joguet, de Ibi, el Museo de Alfarería de Agost, el Museu Etnològic de la Diputació de València y el Museo Escolar de Pusol, en Elche.

El museo que nos ocupa hoy no es otro que el de Pusol, recientemente galardonado con el premio Maximilià Thous, por la labor de recopilación, conservación e investigación en el ámbito de la etnografía valenciana. El Museo

nació gracias al empuje y a la entrega personal y educativa de Don Fernando García Fontanet, director del museo, que se preocupó, desde muy pronto, por la enseñanza de los niños de la pedanía de Pusol, del depósito de la memoria colectiva de todos ellos.

Como es sabido, el museo se encuentra integrado en las escuelas unitarias de Pusol, donde se combina la enseñanza primaria con la plena integración y estudio del medio en el que se encuentran. La incesante actividad de la institución originó una nueva ampliación de sus instalaciones, con la construcción de un moderno edificio de más de mil metros cuadrados durante los años 1999-2001. Este nuevo edificio se inauguró el pasado uno de junio de 2001, en pleno siglo XXI, respondiendo así a las últimas propuestas en museología y museografía de contenido etnográfico. Este mismo año, miles de visitantes disfrutaron con las nuevas instalaciones que el Ayuntamiento de Elche subvencionó para su construcción.

Según el artículo 59 de la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español, los museos son “las instituciones de carácter permanente que adquieren, conservan, investigan, comunican y exhiben para fines de estudio, educación y contemplación conjuntos y colecciones de valor histórico, artístico, científico y técnico o de cualquier otra naturaleza cultural”. La ley expone que los museos son, en definitiva, centros donde reposa “la cultura, nuestra cultura”, con señas de identidad que identifican a los locales de cada lugar.

Pero para conservar el Patrimonio Cultural hay que preservarlo aunque, como dice Llorenç Prats[1], “...si bien la cultura, ninguna cultura, se puede preservar, aunque sea parcialmente, su conocimiento. Esto es, en parte, lo que ha estado haciendo la antropología, y, en menor medida, otras ciencias sociales desde sus orígenes, aun sin pretenderlo: conservar el conocimiento de la diversidad cultural y de sus muy diversos logros”. Es desde las escuelas y desde los museos donde se debe empezar.

[1] PRATS, Llorenç (1997): Antropología y Patrimonio, pág 62.

El Museo Escolar de Pusol nos muestra la naturaleza que nos rodea, nuestra propia historia, la producción preindustrial que se dio en Elche, por ejemplo. El Museo nos enseña con la estética museística –presente, en mayor o menor medida, en casi todos los museos– los bienes que tienen un interés para ser expuestos pero, además, también los bienes que resultan de interés para la investigación.

Nos encontramos ante un museo vivo y participativo, visto como ente social y adaptado a la museística actual, con una información científica que está íntimamente conectada con los objetos o con la temática científica del museo. Muestra con inquietud la realidad de una sociedad, tal y como fue en un determinado momento. Pues si la mayoría de los museos etnográficos son sentimentales, éste de Pusol también lo es, ya que tanto en las salas permanentes como en las salas temporales, esos objetos expuestos tienen una carga emocional tal, que el visitante disfruta imaginándose el momento concreto que se quiere representar.

El concepto de patrimonio se entiende más allá de lo puramente material, incluye danzas, poesías, canciones... Desde el Patrimonio Etnológico "esas piezas etnográficas que hay que recoger son los documentos, materiales o no, del objeto de estudio de la antropología cultural, es decir, de LA CULTURA; no sólo de las costumbres "exóticas" o "tradicionales", sino también de las culturas históricas y de la cultura en que vivimos hoy en día."[2]

Este museo alberga unos fondos muy variados, de carácter fotográfico, sonoro, histórico, científico o privado. Existen un sinfín de posibilidades para investigar, tanto con los documentos privados como con los públicos, y así poder indagar más sobre esas conductas culturales que estuvieron vigentes en la ciudad de Elche en un determinado momento.

Tenemos que mencionar la importancia del trabajo llevado a cabo en Pusol y, más aún, el concepto del trabajo en equipo. El personal del museo se compone sólo de seis personas, que son las encargadas de recoger las donaciones de la gente: muebles, cartas, fotografías... piezas que son siempre bien recibidas. Actualmente, el museo tiene inventariadas las dos terceras partes de las piezas, estamos hablando de unas 37000. Por eso, el museo cuenta con un almacén situado en el polígono industrial de Carrús, para que cuando amplíen de nuevo sus instalaciones pueda albergar más piezas en un lugar amplio que reúna las condiciones adecuadas para su almacenaje.

[2] CARRETERO, Andrés (1995): "El Museo Nacional de Antropología: nos/otros". Anales del Museo Nacional de Antropología, pág 216.

Asimismo, el museo cuenta con una oferta educativa y didáctica para los vecinos de la tercera edad, verdadera memoria viva de la comunidad, vecinos que explican las salas del museo y realizan talleres para los alumnos de la escuela. Por otro lado, diferentes disciplinas de algunas universidades realizan también prácticas en el museo para la especialización de sus estudiantes.

La cultura etnográfica de la zona se estudia a través de la recuperación de diversos elementos patrimoniales, como los talleres: de danza tradicional -al igual que en el Museo Etnográfico de Vilar de Santos, de Ourense-, de restauración de las piezas, de trenzado de esparto y de iniciación a la guía del museo. En la actualidad, se estudia la creación de futuros talleres, como el de encordado de sillas y el de palma blanca.

También se recupera el Patrimonio Etnológico con la plantación de cultivos autóctonos, gracias a la situación privilegiada del museo al encontrarse en el campo, y con las numerosas investigaciones que exponen en congresos y seminarios, así como en la revista del museo, El Setiet.

Pero el museo no se limita a enseñar aquello que atesora, sino que investiga para realizar monografías sobre cultura tradicional y frecuentes exposiciones, como la de “La escuela en Elche”. Todo ello sin abandonar su Proyecto de Integración al Medio, idea base de los responsables del museo con la que se pretende aunar la educación en las aulas de su escuela con la comunidad rural en la que están inmersos. De entre los proyectos de investigación que lleva el equipo y colaboradores destacan: “Etnografía Rural y Proyecto Social “, un estudio aplicado a los ecomuseos; “Restauración de Cuadros e Iconografía”, “El Aula de la Naturaleza Integrada en el Medio”, “Ritos funerarios”, la publicación del libro ilustrado “Lo que el Siglo nos dejó”, muestras sobre el cinematógrafo y los fondos documentales de carácter privado: iconografía religiosa, fotografía, cartas y postales... Estamos, sin duda, ante uno de los museos etnográficos más importantes de la Comunidad Valenciana e, incluso, de otras autonomías. Al encontrarse en el paisaje ilicitano, Pusol adquiere mayor protagonismo, integrándose en el medio natural de la zona, muy próxima al Parque Natural de El Hondo.

Los talleres didácticos del Museo de Pusol

Humbelina Díaz Boix
Restauradora del Museo Escolar de Pusol
Licenciada en Historia del Arte
Universidad de Salamanca

Una vez más comienza el curso escolar y, como todos los años, se inician los talleres en el Museo Escolar de Pusol. Gracias a los niños del colegio, cuyas aulas están unidas al Museo, y a sus padres –vecinos de la pedanía– se han podido crear unos talleres didácticos cuyo fin es recuperar aspectos de la cultura tradicional que se están perdiendo.

El Museo realiza unas actividades pedagógicas muy importantes y ofrece, tanto a los alumnos del colegio como al visitante, una oportunidad de estudio de todo aquello que hasta hace unos años se venía realizando en el campo y en la ciudad de Elche, y que debido a las nuevas tecnologías ha ido desapareciendo poco a poco.

La labor del Museo, como organismo vivo, es recuperar en lo posible todas esas tradiciones y poder hacer uso de ellas para que no caigan en el olvido. Dicha labor pedagógica es uno de los puntos más importantes que el Centro ofrece, junto con unas instalaciones que albergan todos los aspectos de la cultura tradicional, fondos de historia oral y miles de documentos que narran cómo era la vida de entonces.

Para realizar todas estas actividades se han creado unos horarios de manera que todo el que quiera pueda asistir a ellas, incluso los colegios e institutos que así lo deseen.

En los talleres se estudian temas tan importantes como el trenzado de esparto, bailes tradicionales, entomología y restauración.

Cada una de estas actividades, que se vienen realizando desde el curso pasado, parte de los primeros pasos y poco a poco los alumnos van adquiriendo una experiencia con la que poder optar a un mayor desarrollo en cuanto a estudio sobre estos temas.

El trenzado del esparto es una actividad bien acogida por los alumnos. Desde Perleta, todas las semanas viene a dar sus clases Francisco Ripoll (Paco «el Miña-nero»), estrecho colaborador del Centro que, además de enseñarnos sus conocimientos, también ayuda los fines de semana y algún día que otro en la tarea de guía del Museo. Paco enseñó el curso pasado a sus alumnos el trenzado principal, que consiste en hacer una trenza («cuerda de tres espartos»), con la que algunos de ellos pudieron encordar sillas que tenían en sus casas.

Una vez acabada la primera cuerda, y la más fácil para algunos alumnos, les enseñó a trenzar con cinco espartos. El avance significó que al final del curso algunas niñas ya tenían hecho un bonito capazo para llevar sus cosas.

Como hemos mencionado antes, durante este curso, Paco “el Miñanero” enseñará a sus alumnos nuevos trenzados para que puedan disfrutar y apreciar la casi ya perdida artesanía del esparto, un trabajo de lo más significativo, pues era un material que aparecía en numerosos objetos cotidianos. Podemos nombrar, por ejemplo, las alfombras de la antigua casa, los cofins para hacer vino y aceite, las alpargatas que calzaban y miles de utensilios que estaban realizados con esparto y que hoy en día ya no se utilizan.

Antes de seguir enumerando y comentando los talleres que se imparten en el Museo, debo resaltar que a estas clases no sólo acuden niños del propio colegio, sino que algunos vecinos de la partida e, incluso, colegios que vienen de visita también hacen uso de ellas.

Otro de los trabajos que se realizan por las tardes es la restauración. El Museo Escolar de Pusol, como muchos saben, se creó gracias a su actual director y a sus alumnos. Los niños se encargaron de restaurar todos los objetos que llegaban a las instalaciones y hoy en día sigue siendo así. Bajo las directrices de la restauradora, los actuales alumnos arreglan todo tipo de elementos que cada día se incorporan a los fondos del Museo. Es una tarea dura pero a la vez divertida para ellos, porque de esa manera aprenden a valorar el mundo que les rodea y el que ya, por desgracia, ha desaparecido.

La restauración es una actividad muy importante en el museo, ya que la mayoría de las donaciones vienen en mal estado y hay que darles una reparación antes de integrarlas en el circuito de las visitas.

Otro taller, el de entomología, está dirigido por el director del colegio, y en sus clases recogen insectos y los disecan. Gracias a esto y a las últimas donaciones, el museo alberga en sus instalaciones una gran colección de insectos. En las clases, los niños aprenden a disecar los animales que ellos mismos recogen del campo. Cada insecto lleva la información sobre quién lo ha disecado y cuándo y dónde fue encontrado. De esta manera se almacenan todos los datos y se ordenan según la especie.

La entomología va muy ligada al entorno del museo, que se encuentra muy cerca de El Hondo y rodeado de naturaleza. Gracias a esto los niños pueden aprender de ella y sacar conclusiones sobre los cambios que se dan a lo largo del año.

Junto al estudio de los insectos, los niños han creado un aula de la naturaleza, de la que se hace eco otro artículo en este número de El Setiet. Nuestros alumnos han plantado una pequeña huerta para estudiar las plantas y su cultivo y todos los días toman datos sobre su crecimiento y los cambios que se dan en cada especie.

Para concluir con el comentario sobre los diferentes talleres, habría que mencionar el último de ellos, el de bailes tradicionales, dirigido por Lluís Xavier Flores, un estudioso de las danzas populares. Los niños se dividen en dos grupos, los pequeños y los mayores, incluyendo antiguos alumnos y vecinos. De esta manera, Lluís puede seguir una evolución en sus enseñanzas. El curso pasado tuvimos el privilegio de poder reunir a todos los alumnos para hacer una demostración en el festival de fin de curso del colegio de Pusol. Los asistentes al evento acogieron muy bien las coreografías e, incluso, muchos de ellos se atrevieron a intervenir.

Gracias a estos talleres y gracias también a la gente que los llevan a cabo, logramos conservar tradiciones, objetos y bailes con el fin de poder ofrecerlos a la gente de hoy y a la que en un futuro recorrerá las instalaciones para saber un poco más de su pasado.

El aula de la naturaleza

Isabel María Carbonell Jiménez
Licenciada en Biología
Universidad de Alicante

El clima mediterráneo, la bondad de la tierra y el trabajo de sus gentes, a lo largo de la historia, han hecho que el Camp d´Elx posea una riqueza única en el mundo. La base física, la suavidad de sus inviernos y la extrema sequedad del verano ha configurado un paisaje rural con fisonomía propia, en el cual coexisten los elementos urbanos y naturales; la vida bulle en todos sus rincones con una tremenda variedad.

Aprovechando estas condiciones ambientales comenzó a tomar cuerpo este proyecto pedagógico, que está siendo llevado a cabo poco a poco, a partir de una idea básica de trabajo y con la colaboración de los alumnos de la escuela y sus familias.

En los años setenta, mientras se realizaron reformas en el colegio, se plantó un seto alrededor del patio, una docena de eucaliptos y, con la ayuda de las familias y de los propios alumnos, se hizo en la parte trasera un "coto" con algunas de las plantas cultivadas más comunes, así como algunas tradicionales, con la finalidad de que los niños aprendieran los fundamentos de la agricultura de una forma aplicada y se reforzaran en ellos las actitudes y hábitos positivos e innatos, logrando impartir, así, una enseñanza real, activa, práctica e innovadora, tomando como base el medio en el que viven, su cultura.

En este huerto se inició uno de los primeros ensayos de riego por goteo que se llevó a cabo en el Camp d´Elx. Uno de los ex-alumnos, a la sazón ingeniero agrícola, José Mora Martínez, se encargó de su instalación, con una buena acogida por parte de los vecinos, dada la curiosidad que existía por esas nuevas técnicas, en un intento por cambiar la idea de que el agricultor era "el ignorante, el que no sirve para otras cosas".

Las experiencias se fueron sucediendo, realizándose talleres integrados en el proyecto educativo del centro, en los cuales no sólo tomaban parte los niños, sino cualquiera que estuviera interesado en ellos. Tomando como base

el entorno y los cultivos tradicionales –y otros más innovadores– se favorecía la investigación y la enseñanza práctica.

El campo de experimentación, afortunadamente, es amplio. El Museo Escolar ha dado lugar a talleres de estudio de la vegetación del Camp d´Elx, de la fauna entomológica, de la identificación de aves, de lombricultura o meteorología. Junto a estos talleres, en la línea etnológica del Museo Escolar, se han desarrollado talleres de oficios artesanales, tan ligados al campo, como son el trabajo del esparto o el trenzado de la palma blanca. La finalidad es doble, por un lado, la difusión de unos oficios y técnicas novedosas o tradicionales y, por otro, la influencia positiva sobre los hábitos de estudio y actitudes de respeto hacia el medio ambiente y su cultura.

En este aula no se busca una experiencia puntual, sino un desarrollo con-

Septiembre 2002: niños plantando habas.

tinuado, en el cual los datos obtenidos durante varios ciclos podrán utilizarse en futuras prácticas, dando base a la publicación de estudios etnológicos o medioambientales centrados o no en el Camp d´Elx. Se busca, asimismo, la elaboración de material didáctico y el sucesivo desarrollo de la biblioteca de recursos pedagógicos, que serán utilizados por los alumnos de los cursos siguientes, así como de material de trabajo para compartir con otros centros o como punto de partida para futuros proyectos.

Entre los proyectos ya realizados podemos encontrar el estudio edafológico, de la vegetación, del huerto e invernadero, de la fauna entomológica y de los mamíferos.

Siguiendo la línea de trabajo, los proyectos futuros se centrarán en la alternancia de tradición y modernidad. Junto a las nuevas herramientas que surjan, los niños también conocerán las tradiciones, al tiempo que se hará una experiencia didáctica en la que valores como la integración y el respeto al medio ambiente nos acercarán a una riqueza tan amplia, y a la vez tan cercana.

Melones, sandías, ñoras y maíz cultivados por los alumnos durante el curso 2001-2002

Mis primeras alpargatas

En casa, después de la cena o los días que llovía y no podíamos salir al campo hacíamos pleita, para los gastos de la casa y para hacer alpargatas.

Cuando yo era pequeño mi padre nos hacía las alpargatas a todos (éramos ocho hermanos), pero un día se hartó y dijo que ya no nos las hacía más, que el que quisiera unas que se las hiciese él. Yo había visto muchas veces como las hacía, así que me puse a ello, yo mismo trencé el esparto, pero no sabía mucho y, luego la cosí, le puse la tela y las cintas y me las calcé.

Como la suela estaba llena de tortillones y no muy bien cosida enseguida empezaron a deshacerse.

Aquellas alpargatas me duraron una semana, pero durante esa semana fui el chiquillo más feliz de Torrellano.

Jaime Esteve García
(El Conill)

Colaboraciones

El Belén ilicitano

Juan Soriano Romero

Maestro Belenista

¿Dónde comienza esta faceta o tipismo? No sabemos si alguna vez en la historia de nuestra ciudad se ha mantenido la inquietud de hacer un belén que nos identificara como cultura, quizás algún ilicitano como ilusión ha escenificado las estampas del belén integrándolas en la población. Lo que sí es verdad es que la Asociación Belenista de Elche ha optado por identificarse con esta peculiaridad. Cada dos años enmarca el belén dentro de las raíces populares de nuestra ciudad, no es una cuestión de tal o cual estilo; es, digamos, una manera de recrearse en la historia y costumbres de la ciudad de Elche. A raíz de toda esta filosofía nos hemos ido integrando cada vez más con nuestros orígenes, porque hemos desempolvado oficios y costumbres que estaban en el recuerdo, por no decir en el olvido.

Realmente, toda esta inquietud derivó en la colaboración con el Museo de Pusol, al cual consideramos como uno de los albaceas que tiene la recopilación más extensa de objetos, escritos y accesorios de la historia del Elche de finales del siglo XIX hasta nuestros días. Nuestra ilusión se acrecentó con este potencial histórico, ya que daba alas a nuestra imaginación belenista.

Iniciamos nuestra singladura belenista, como anteriormente he referido, con el firme propósito de remover en el baúl del recuerdo y sacar de él cuanto de auténtico y válido prestara su labor en el belén. Nuestro entorno histórico fue el primer aldabonazo y se realizó el primer belén ilicitano de la Asociación, integrado por el Ayuntamiento, recreándose en imágenes de principios del siglo XX, junto al palacio de Altamira y el puente de la Virgen con el cauce del río. En la manera de hacer y en la ambientación del palmeral comenzamos a crear un sello de identidad propio, sería quizás el deambular entre palmeras lo que nos identificó con ellas y con su bagaje cultural, que poco a poco se fue apoderando de nosotros. Fuimos haciendo acopio de más lugares de nuestra ciudad y a la vuelta de unos años nos habíamos implicado en tareas más arduas y comprometidas, tales como

la realización de la Basílica de Santa María, que en su primera presentación se planteó de exterior, haciendo ver sólo el cadafal por uno de sus laterales.

Quizás en toda esta historia ha existido siempre la complicidad de la población ilicitana, principal acicate de nuestra labor, ya que su amor a la ciudad y a su pasado más inmediato se ve reflejado en cada una de las escenas en las cuales ambientamos el belén. Fruto de todo este sentimiento popular ha sido el fortalecimiento en nuestro ánimo de ahondar en toda la esencia del pueblo ilicitano, rescatando pasajes y escenas de huertos, personajes que ya no ejercen sus faenas y oficios que han desaparecido con el transcurrir del tiempo. Ahí se han ido quedando en el recuerdo las labores del menaor, el famoso sereno, el sifonero y tantas tareas de huerto que ya no son tan familiares.

Todas estas connotaciones han creado un estilo propio a la hora de elaborar y desarrollar el belén ilicitano. Nosotros queremos seguir en el empeño de confeccionar escenas del recuerdo, por eso creemos firmemente en esta colaboración importantísima con el Museo de Pusol, acuerdo que nos permite tener acceso de primera mano a ese archivo tan abundante en accesorios, aperos, utensilios y un montón de recuerdos que están almacenados para darles el lugar que se merecen en nuestros belenes.

Como verán, el tema del belén ilicitano es una fuente de inspiración permanente que nos ha ido forjando día a día y creándonos un lugar específico en este

amplio abanico del belenismo en España, donde la Asociación Belenista de Elche se ha dado a conocer precisamente por esta peculiaridad. El día que se tomó la decisión de pedirle al artista, José Luis Mayo Lebrija, que nos hiciera unas figuras específicas para el belén ilicitano, creo que fue un acierto total. Aparte del valor que le dan las manos del artista, que está considerado como uno de los mejores de Europa en su especialidad, entramos a formar parte de un belén diferente y muy valorado a nivel nacional, de hecho este artista tiene a gala el confeccionar las figuras del belén ilicitano, y eso nos define por sí solo.

Os daréis cuenta que como Asociación nos apasiona nuestra tierra y como belenistas hemos intentado entrar en el corazón de los ilicitanos y creo que en parte nos hemos hecho un hueco en nuestra ciudad.

La Masía de Coves

Raúl Agulló Coves
Licenciado en Derecho
Universidad de Alicante

La "Masía de Coves" es una casona de labranza iniciada a finales del siglo XIX que está situada en la ilicitana partida rural de Asprillas. Es popularmente conocida en el Camp d'Elx por la fama que alcanzó el "Tío Pepe Coves" cuando era dueño de la misma, así como por darle sombra una centenaria encina, única por sus dimensiones en el término municipal. Su historia va unida a la de la gran finca rústica donde se asienta, porque dicho terreno perteneció al vínculo del Mayorazgo constituido por una de aquellas familias nobles catalanas que llegaron en la época medieval durante la Reconquista de Jaime I, los Soler de Cornellá, quienes habitaron la Casa dels Lleons, siendo luego enterrados en la Iglesia de Santa María, y habiendo gravado además dicha finca con un censo eclesiástico ofrecido a la Maredéu de les Bombes.

La pedanía de Asprillas se caracteriza porque fue la única que no estuvo sometida a la jurisdicción del Duque de Arcos, que fue uno de los señores de Elche, y esta independencia perduró muchos años después con el despojo de los fueros por parte de los Borbones a través de los Decretos de Nueva Planta, a raíz de la derrota en la Guerra de Sucesión. Además, gracias a dicha autonomía se produce el enriquecimiento del linaje nobiliario perteneciente al "Marqués de Asprillas", título que ha ostentado la familia Santacília y los Roca de Togores, y como consecuencia de ello todavía perviven varios edificios nobles situados alrededor de la "Masía de Coves", como son el Palombar de los Soler de Cornellá, o la Hasiendesica, que fue propiedad de los dueños del primer banco que hubo en Elche, la "Banca Peral".

Con el tiempo, la finca del Palombar fue dividida en minifundios y precisamente en la parcela resultante llamada "Nueva Camposo" se construyó la "Masía de Coves", en una época en que la agricultura constituía la principal fuente de riqueza para Elche. Por lo tanto, tras hundirse la tradicional industria jabonera, el futuro del Camp d'Elx residía entre otras actividades en la producción de aceite y de vino, la molienda de cereales, el cultivo de limoneros, el ganado y las alpargatas. Se explica así que el paisaje de la huerta ilicitana se dibujara

como un bosque de palmeras y olivos, o que el "Tío Pepe Coves" explotara en la "Masía de Coves" una almazara de aceite con piedras extraídas de la sierra del Molar para el molino, así como los afollaors para pisar la uva.

El "Tío Pepe Coves" tenía otra almazara situada en una vasta finca de la sierra del Molar, que se adquirió de un antiguo Grupo de Colonización limítrofe con la ermita de San Francisco de Asís, donde cultivaba algarrobos y cereales y, además, guardaba su ganado. Asimismo, llegó a adquirir el famoso Molí Real del Parque Municipal de Elche, con su huerto de palmeras, y posteriormente compró otro en la pedanía de Asprillas destinado a la fabricación de piensos animales. Por otro lado, su mujer era propietaria de un solar situado en la plaza de la Glorieta que tenía arrendado al propietario del extinto y popularmente conocido "Bar Enrique", de manera que se produjo la casualidad de que las aguas de la Acequia Mayor del Pantano discurren al mismo tiempo por el Molino Real, continuando justo por debajo del solar de la Glorieta y desembocan por medio del último partidor para regar precisamente las tierras de la antigua hacienda del Palombar.

En definitiva, el "Tío Pepe Coves" fue un próspero agricultor de una época en la que dicho apellido adquiere un reconocimiento social que llega hasta nuestros días, como lo atestigua la existencia oficial del "Camí dels Coves" en la partida rural de Matola, y ello le permitió también comprar terrenos, entre otros al Conde de Casas-Rojas (antiguo propietario del Hort de Baix), a los nobles ilicitanos de la familia Roca de Togores y Tordesillas –que llegaron a ocupar cargos de gobierno a nivel nacional– , o a la Condesa de Luna (antigua dueña de la Torre de la Cañada, en la actual finca de "La Rústica"). Sin embargo, también sufrió las expropiaciones del Molí Real a comienzos de los años cincuenta, de los terrenos de la actual Ciudad Deportiva de Elche, así como los de la sierra del

Molar, que se convirtieron en monte público reforestado con pinos, por todo lo cual se vio obligado a vender el Hort de la Creu, antaño histórico huerto de palmeras.

Por otro lado, quisiera apuntar que actualmente el Museo Agrícola de Pusol nos recuerda insistentemente que estamos perdiendo un patrimonio cultural y etnológico que se debería conservar para el disfrute de las generaciones futuras, porque constituye el origen de la idiosincrasia de nuestro pueblo. Sin embargo, van desapareciendo muchas tradiciones del Camp d´Elx, como la de "anar a fer herbetes" el día de la Ascensión, la de comerse la mona de Pascua o la de criar el pavo de Navidad, así como otras manifestaciones de nuestras costumbres que sólo conservan en sus mentes algunos ancianos. Por todo ello, considero inaplazable un serio respaldo de la Administración para las iniciativas de "Turismo Rural" que ya están apareciendo en Elche, como mercado emergente todavía sin explotar económicamente en nuestro municipio, ya que de esta manera conservaríamos otro patrimonio, como es la típica casa de labranza ilicitana con su estilo arquitectónico y decoración particulares, en un entorno respetuoso con la naturaleza y el medio ambiente.

De hecho, ésta puede ser la última oportunidad para moderar la especulación urbanística que amenaza a corto plazo el Camp d´Elx, y que recientemente es noticia todos los días en los periódicos locales, por cuanto los promotores han agotado el suelo entre Torrevieja y Alicante convirtiéndolos en una especie de Isla del Tesoro muy apetecible para las urbanizaciones de extranjeros y los campos de golf. Sin embargo, el Ayuntamiento de Elche y la Administración Valenciana no parecen muy dispuestos a favorecer estas iniciativas, porque ponen todo tipo de trabas cuando se trata de llevar a la práctica lo que ellos mismos han propuesto en las áreas turística y agrícola dentro del Plan Estratégico de Elche (Futurelx).

Concretamente, desde el área turística resulta que el "Decreto sobre Alojamiento turístico rural" de 1994 impide esta actividad en Elche porque somos limítrofes con el mar (absurdo, porque nuestro término tiene una extensión enorme) y pertenecemos a un área metropolitana (también absurdo, porque hay diferencias abismales entre las 33 pedanías). Por otro lado, en el aspecto urbanístico te encuentras con el problema de que cuando el suelo está clasificado como agrícola no puedes obtener la licencia de apertura para esta actividad y, de lo contrario, tienes que acudir a la difícil y cara solución de la "Declaración de Interés Comunitario". En definitiva, Elche queda excluido para el Turismo Rural, y con ello también de la línea prioritaria de ayudas valencianas para la puesta en marcha de esta actividad, así como de los fondos de la Unión Europea al no estar clasificados territorialmente como "zona deprimida".

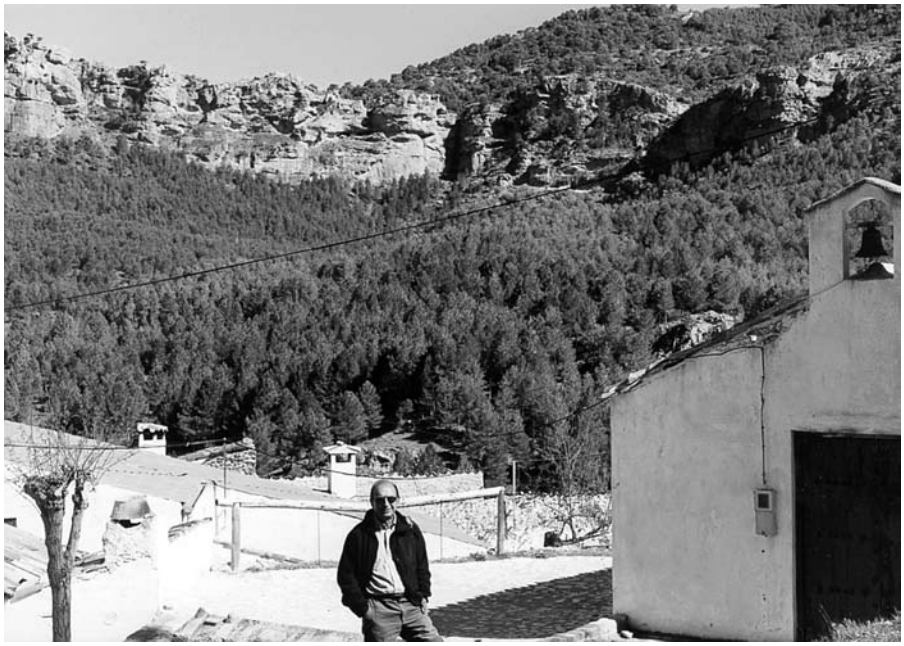
Ésta es la injusta sentencia que pesa sobre un Camp d´Elx en el que la agricultura va desapareciendo paulatinamente y donde el "Turismo Rural" sería muy viable económicamente, como aseguran desde la Oficina Municipal de Turismo, ofreciendo paquetes turísticos que englobasen nuestra gastronomía típica, excursiones a los parques naturales, visitas culturales a museos, paseos a caballo, vuelos en globo, cicloturismo, senderismo y otras actividades. Todo ello sería complementario con el disfrute de una "Masía de Coves" rehabilitada según la arquitectura popular y acondicionada para la educación ambiental con energías limpias y renovables, un huerto ecológico, un pequeño jardín botánico, un vivero de plantas autóctonas o un Aula de la Naturaleza.

"Alma Serrana" Un ecomuseo en el corazón de la Sierra del Segura

Fernando García Fontanet

Director del Museo Escolar de Pusol

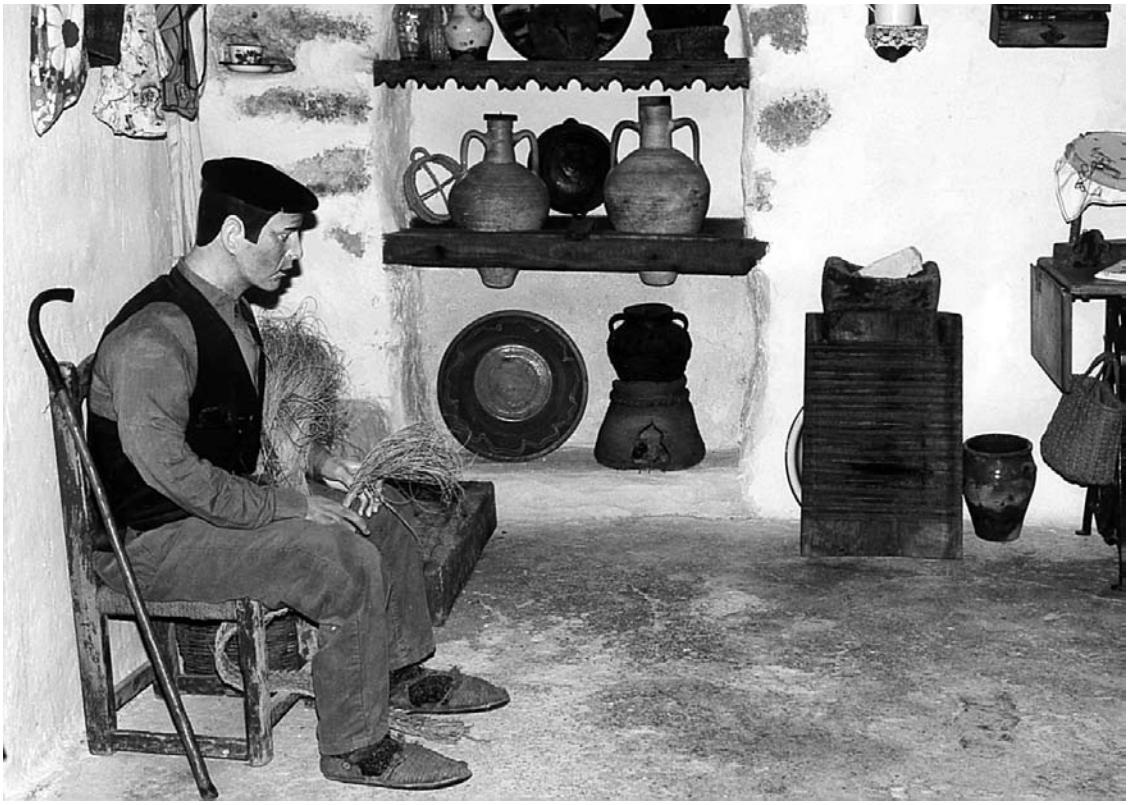
El pasado mes de mayo se inauguró un ecomuseo en Majada Oscura, pedanía de la aldea de Los Anchos, perteneciente al municipio de Santiago – Pontones (Jaén). Fuimos invitados por nuestro amigo José Laso, verdadero artífice de la creación del museo, junto a sus excelentes colaboradores, Katleen Hast y Juan Herrera Castellano.



El paraje es un valle enclavado en el corazón de la Sierra del Segura, atravesado por un riachuelo con abundante caudal y rodeado por agrestes montañas cubiertas por bosques de pino laricio. El entorno aparece salpicado por restos de antiguos cortijos de los primeros colonizadores –los hornilleros–, que al abandonar la sierra dejaron sus viviendas, con los enseres y aperos, que denotan una vida activa y próspera a la vista de las zonas abancaladas y árboles frutales que aún se conservan.

Es un lugar increíblemente hermoso en cualquier estación, pero muy duro. El desafío de estos nuevos colonizadores, José y sus compañeros, para

adaptarse a un medio tan difícil está apoyado por un deseo firme de recuperar la cultura serrana, que estaba en trance de desaparición, y despertar la ilusión en las nuevas generaciones, procurando conseguir enamorar a las instituciones para que se impliquen en la tarea, cosa que verdaderamente sí es difícil.



Abandonar las comodidades de una gran urbe, un buen empleo, vivienda, amigos... y regresar a sus orígenes, a la vivienda de los padres en una desconocida aldea en plena Sierra del Segura, reconstruirla, buscar el sustento diario con los medios que ofrece la Naturaleza... es una acción valerosa. A la liberación de estos jóvenes se van sumando poco a poco otras gentes que huyen de ser un número más en las grandes ciudades, con un trabajo deshumanizador, para descubrir la libertad en plena naturaleza, el aire puro, los amaneceres, el reencuentro con las charlas al calor del fuego de la chimenea en las frías noches de la sierra...

Conozco a José y a Katleen desde hace varios años, hemos hablado de las grandes posibilidades de recuperar las tradiciones y costumbres serranas, hemos visitado escuelas, cortijos, molinos y almacenes abandonados, relacionados con el trabajo maderero, la ganadería y la agricultura, todos ellos susceptibles de convertirse en una red de ecomuseos que facilitaría la recuperación de for-

mas de vida que están al borde de la desaparición y que tendrían una notable proyección sobre las nuevas generaciones.

El Museo Escolar de Pusol ha visto madurar los proyectos de José Laso y su equipo y ha participado, como invitado, en distintos encuentros organizados por la Asociación Cultural "La Esparteña" en lugares muy significativos de la Sierra del Segura, donde hemos expuesto nuestra experiencia en las tareas de recuperación, conservación, investigación y proyección pedagógica de nuestras tradiciones.

Tras varios años de intensa actividad –presentación de libros, exposiciones, ferias de muestras artesanales, creación de la Asociación de Artesanos de la Sierra del Segura, cursillos, etc.–, se decidió por fin crear un museo, una casa museo donde poder identificarse, conservar y divulgar el patrimonio serrano.

Y así fue como José Laso y su equipo empezaron a ofertar a las autoridades de los pueblos de la comarca este maravilloso proyecto para recabar de ellos la ayuda material necesaria para llevarlo a cabo. Al mismo tiempo se hizo una campaña de mentalización y convencimiento entre los vecinos, que dio como resultado donaciones de todo tipo: herramientas, libros, vestidos, documentos..., que se fueron acumulando y constituyeron los primeros fondos etnográficos, que se almacenaron en las dependencias disponibles en la aldea de Majada Oscura, lugar de ubicación del ecomuseo "Alma Serrana".

Pero, como suele suceder en este tipo de eventos culturales, las autoridades, pese a participar en las diversas actividades que se llevaron a cabo para llevar

a buen término el proyecto común de luchar por la recuperación de la cultura serrana, a la hora de la verdad, dejaron de lado el proyecto museístico. El calor de los vecinos y amigos alentó a estos animosos promotores, que decidieron poner en marcha el museo con la iniciativa privada.

Y el 18 de mayo de 2002 se inauguró en el Valle de Los Anchos el inicio de un gran ecomuseo: una casa tradicional serrana donde están reproducidos sus distintos aspectos, tales como habitación con chimenea, alacena y despensa, así como el antiguo mesón, escuela rural, establos, exposición de distintos oficios relacionados con los trabajos del bosque y reproducción de una cabaña de madera del siglo XVIII. Cuenta, además, con una biblioteca-oficina, talleres de restauración y reproducción de mobiliario tradicional y una pequeña tienda de artesanía con productos ecológicos elaborados por ellos mismos.

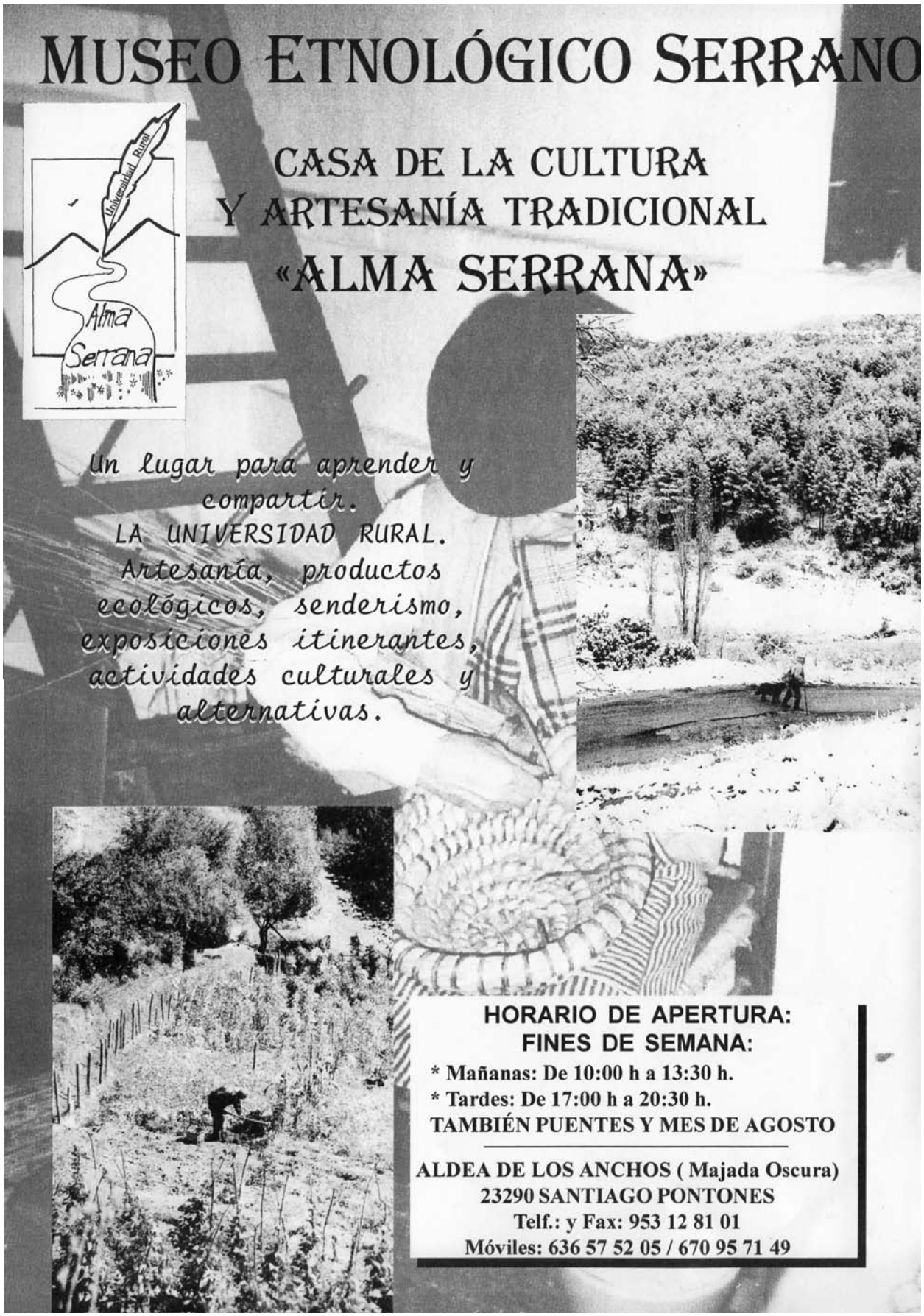
Es una visita sumamente interesante, ya que el museo está integrado totalmente en el medio y entre sus recursos didácticos cuentan con videoteca, proyector de diapositivas para las exposiciones temáticas, telescopio y una gran colección de fotografías relacionadas con las costumbres y tradiciones locales.

Los integrantes del museo ya están planeando proyectos de mayor importancia. Aspiran a constituir una Universidad Rural donde adquirir toda clase de formación complementaria en el espacio en que se desenvuelven: cursillos, senderismo, jornadas técnicas, encuentros, exposiciones, cultivos ecológicos, toma de contacto con la flora y fauna local, etc.

Es un proyecto autosuficiente y, por ahora, ha logrado generar cuatro puestos de trabajo directos con la recuperación de algunos oficios tradicionales y el aprovechamiento de recursos endógenos y cultivos ecológicos. Existe la posibilidad de proporcionar autoempleo a más personas.

Es otro mundo, diferente de la idea convencional que tenemos de lo que es un museo. Como dice José Laso: “Hemos pretendido crear algo distinto y adaptado a nuestra época, un ecomuseo integral y alternativo, un centro dinamizador de la cultura en el corazón de la montaña...”

Es una iniciativa extraordinaria y el Museo Escolar de Pusol seguirá colaborando y viendo crecer este proyecto imparable.


MUSEO ETNOLÓGICO SERRANO
Universidad Rural
Alma Serrana
CASA DE LA CULTURA
Y ARTESANÍA TRADICIONAL
«ALMA SERRANA»
Un lugar para aprender y compartir.
LA UNIVERSIDAD RURAL.
Artesanía, productos ecológicos, senderismo, exposiciones itinerantes, actividades culturales y alternativas.
HORARIO DE APERTURA:
FINES DE SEMANA:
* Mañanas: De 10:00 h a 13:30 h.
* Tardes: De 17:00 h a 20:30 h.
TAMBIÉN PUENTES Y MES DE AGOSTO
ALDEA DE LOS ANCHOS (Majada Oscura)
23290 SANTIAGO PONTONES
Telf.: y Fax: 953 12 81 01
Móviles: 636 57 52 05 / 670 95 71 49

El mal d'ull

Daniel Carmona Zubiri
Licenciado en Historia
Universidad de Alicante

El Campo de Elche conserva tradiciones y creencias de origen ancestral. Algunas de ellas son bastante peculiares y características del área; otras, en cambio, pertenecen a un ámbito cultural más amplio, aunque se manifiesten con rasgos particulares locales. A este último grupo pertenece el denominado "mal de ojo" o "aojamiento".

En El Setiet nº 3, María Dolores Peiró publicaba una interesante entrevista con un medior, el Tío Diego Carrucha, en la que se hablaba, entre otras cosas, del citado mal de ojo, al que se describe como:

"(...) si te prenen mal d´ull te pones triste, te entran ganas de llorar, tienes miedo y estás nervioso, muy nervioso. Y, fíjese, a las personas que cogen es a los más débiles".

Según se decía en la entrevista, el mal de ojo no sólo afecta a las personas, sino que puede cebarse en las plantas y en los animales. Su curación es difícil, siendo más efectivo la toma de ciertas medidas preventivas, ya que el mal se contrae debido a que algunas personas ("mala gente", según el Tío Carrucha) son capaces de transmitir el mal mediante la mirada. Un vaso de agua sobre el ropero, quemar un trozo de tela negra en la casa (de fibra natural), o en el caso de las plantas, poner una caña con una cáscara de huevo, son algunas de las escasas medidas que se utilizan para evitar el contagio. Una vez se ha contraído el mal sólo alguien dotado de un poder superior, por lo normal el curandero/a, es capaz de dar remedio a algo que es capaz de llevarse "la alegria de la casa".

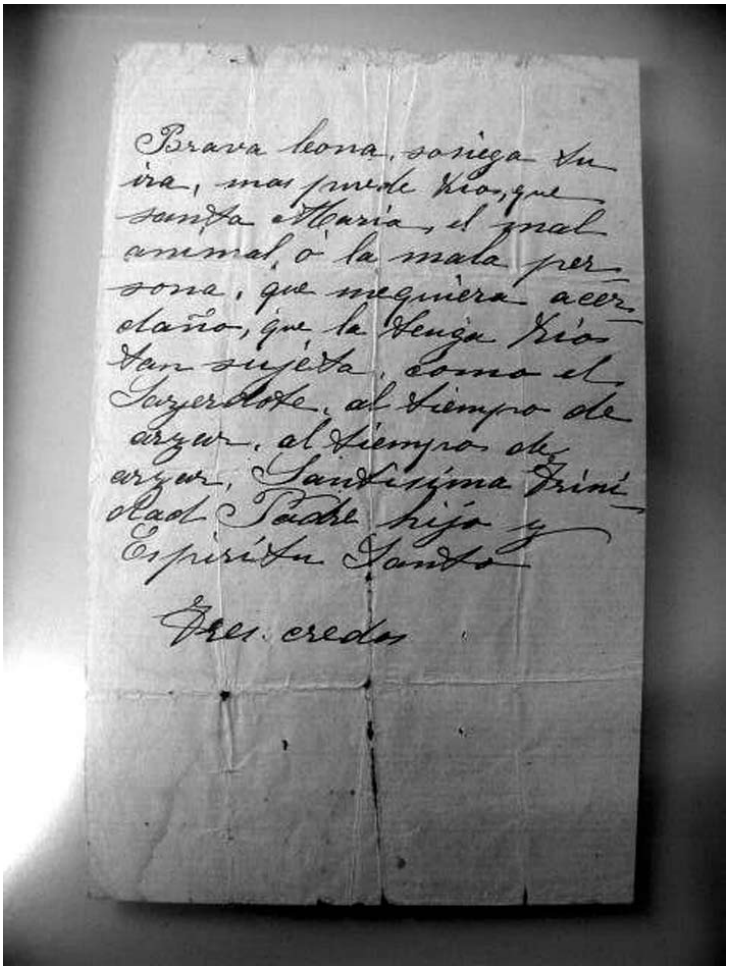
Como puede verse, el mal de ojo consiste en un marchitamiento melancólico del afectado, en una "ligereza de sangre", como alguien la definió en las serranías de Yeste y Nerpio, que desemboca en la muerte de no poner remedio. El difuso concepto actual de "energía negativa" parece venir al pelo para explicar este mal, cuya creencia se difunde ampliamente en el espacio y el tiempo. En efecto, la amplitud cronológica de la creencia en este mal puede constatarse fácilmente, teniendo en cuenta que ya en el antiguo Egipto se utilizaban amuletos de carácter apotropaico (como el ojo del dios Horus u oudiet) para protegerse contra esta temida enfermedad; por tanto, posiblemente su origen se remonte a las primeras civilizaciones agrícolas y se mantiene a lo largo del tiempo y a través de las culturas que conforman el sustrato sobre el que se ha erigido Occidente: Grecia, Roma, la cultura medieval, cristiana e islámica, el barroco, etc..., hasta nuestros días, en los que no es difícil encontrar jóvenes, incluso de formación universitaria, que no tienen reparo en admitir su creencia en el mal de ojo.

Es importante señalar que se ceba en los más débiles. Por eso, se ha considerado a los niños como las víctimas más expuestas. Los síntomas coinciden, en buena medida, con los que caracterizan a la depresión, una enfermedad definida hace poco (tristeza en la mirada, lloros, cabeza doblada o agachada, deseos de dormir sin razón aparente, escasa vitalidad), junto a otros más somáticos, tales como el color amarillo en el rostro, ojos o cabeza hinchada, angustias y vómitos, etc.

Los causantes son personas, a veces conocidas, que tienen la capacidad de generar ese mal, bien por haberlo heredado bien por ser gente envidiosa o mala, aunque paradójicamente se admite la falta de intencionalidad expresa. La forma de producir el mal es bien conocida: el presunto causante mira fijamente a su "víctima", o simplemente comenta elogiosamente lo saludable de su aspecto o belleza. No han sido pocas las ocasiones en las que la identificación del causante del mal de ojo ha servido para que se destruyera, sobre todo en el caso de niños que se lo producían a otros niños.

En ciertas comunidades rurales donde ha sido estudiado el fenómeno con detenimiento, se afirmaba el carácter superior y arcano del mal de ojo, que por consiguiente no deja otra alternativa para solucionarlo que el recurso a Dios. Es más, la gravedad del mal aumentaba si quien lo producía era una mujer con la menstruación o si se transmitía en Viernes Santo. La explicación reside en la consideración de impureza femenina durante el periodo menstrual que se contempla en religiones precristianas y en el judaísmo, mientras que respecto al Viernes Santo, hay que recordar que se trata del día nefasto por excelencia del calendario cristiano, en el que se vuelve al caos primigenio en medio de la incertidumbre del combate de Cristo con Satán, cuya consecuencia más negativa fuese la creación de los demonios.

A modo de conclusión, se puede pensar que el mal de ojo se relaciona con la consustancial necesidad humana de explicar los perjuicios sufridos por las antiguas comunidades campesinas, que sin tener una causa explícita o evidente (mortalidad infantil, pérdida de la cosecha o del ganado) resultaban demoledores contra lo más valioso de la sociedad.


Brava leona, sonega tu
ira, mas puede Dios, que
santa Maria, el mal
animal, o la mala per-
sona, que me quiera acer-
daño, que la tenga Dios
tan sujeta, como el
Sacerdote, al tiempo de
arzer, al tiempo de
arzer, Santisima Trini-
dad Padre hijo y
Espiritu Santo

Tres creados

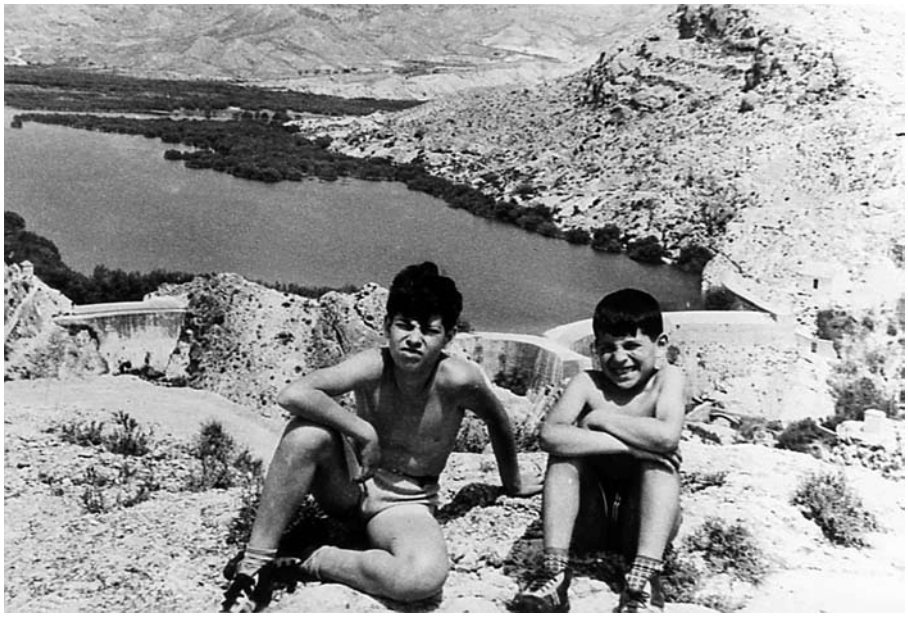
Un sueño

Juan Galiano Sánchez

Colaborador del Museo

Es una mañana soleada de invierno con el inconveniente de un viento frío y racheado de poniente. Este último impedimento no me ha imposibilitado realizar la acostumbrada excursión semanal con mis niños.

Como de costumbre cuando el tiempo no es del todo bonancible, el paseo ha sido corto, hemos subido al Castellar y merodeado por los alrededores del Pantano y el Arquet.



Ha llegado la hora del almuerzo, buscamos para hacerlo un rincón resguardado del viento, que tiende a hacerse más violento. No nos ponemos de acuerdo sobre el sitio adecuado y al fin decidimos ir al molino.

El lugar al que nos dirigimos es el "Molí Magros", un antiguo edificio de la era preindustrial, hoy fuera de uso. Está enclavado en el margen izquierdo del río Vinalopó y se montó en su tiempo para aprovechar la fuerza motriz del agua de la Acequia Mayor del Pantano. El nombre lo debe a sus propietarios, la familia Magro, industriales harineros de la vecina Crevillente.

El molino, como hemos dicho, está situado en la ribera de la rambla. A su entrada tiene un camino bordeado de frondosos eucaliptos y está rodeado de

una espléndida pinada, insólita en nuestros áridos montes. Entre sus gruesos muros y bajo el techo de teja plana guarda lo que en su tiempo fue maquinaria pionera de la industria de la molturación. Nuevas técnicas dejaron anticuado su montaje industrial, el salto de agua fue superado por otras energías como fuerza motriz y, al presente, es como un museo cerrado que recuerda tiempos mejores. Está al cuidado de un matrimonio anciano, que son sus guardias custodios.

Éstos, el tío (expresión coloquial cariñosa) Vicente y la tía Vicenta, son los caseros y, al tiempo que cuidan del complejo, aprovechan los fines de semana para abastecer de bebidas y alguna otra provisión a los excursionistas que frecuentan la zona, con lo que consiguen una pequeña ayuda a su, quizás, escaso estipendio.

Cruzamos el ancho portalón por donde antaño pasaban los pesados carretones cargados de grano y entramos al patio. Nos encontramos al tío Vicente:

–"Pasar a la cocina, el fuego está encendido".

Entramos en ella y nos situamos al calor del fuego, en el clásico fogón bajo de nuestras casas de campo. De acuerdo con el entorno, consumimos un almuerzo típico, nuevo para los niños: sardinas saladas y ajos secos, todo asado; aderezamos el pan con aceite de oliva y lo acompañamos con una casera para los niños y una cerveza para mí, aunque no soy habitual de esa bebida.

Hemos sido los primeros, va llegando más gente. Montañeros que a pesar del mal tiempo no quieren prescindir de su excursión acostumbrada de fin de semana, y hacen parada en este acogedor lugar. La mayoría conocidos, de los más allegados tengo que soportar la broma, en unos casos cariñosa y en otros mordaz, de que mis presuntas hazañas montañeras han quedado reducidas a ejercer de niñero. También están los que nos traen a la montaña un deporte urbano, el fútbol, y cansados de maltratar a su querido balón se

acercan a reponer fuerzas. Otros son los que su único deporte es trasegar poco de comida y más de bebida, y queriendo presumir de naturalistas trasladan a nuestro ambiente sus habituales festines. Éstos son los más ruidosos.

A pesar de ser heterogéneo, el ambiente es agradable y hay sitio para todos. Nadie molesta al vecino y cada cual se sitúa en el grupo más afín a su carácter.

La mañana transcurre apacible, primero un agradable paseo, después un almuerzo al calor de la lumbre en buena compañía. Sin darnos cuenta ha llegado la hora del regreso a casa, ha sido una buena jornada; nos despedimos de amigos y conocidos, decimos adiós a los viejos Vicente y Vicenta e iniciamos la vuelta al hogar, cruzamos el umbral del recinto y salimos al camino de retorno...

Abro los ojos y me espanta lo que veo. Se han revuelto en mi mente sueños y recuerdos y han pasado siete lustros de la escena antes descrita. Tiempo más que suficiente para destruir este entrañable paraíso.

Primero fallecieron los ancianos cuidadores, que no fueron reemplazados. El abandono trajo como consecuencia el despojo por chatarreros furtivos de toda la maquinaria, llegando incluso a las rejas de las ventanas y a la estructura metálica del tejado, con el consiguiente hundimiento del mismo.

Luego fue refugio de vagabundos y drogadictos. Parece ser que hubo contactos por parte del ayuntamiento local y los propietarios para recuperarlo, pero faltó buena voluntad por alguna de las partes o, quizás, por ambas, para poder llegar a un acuerdo, por lo que el deterioro fue total. El final llegó cuando un niño falleció al caer por el conducto de una antigua turbina. Accidente desgraciado que dio lugar a una indemnización millonaria. A consecuencia de este hecho, el Ayuntamiento lo consideró un lugar peligroso y decretó su demolición.

El deterioro no afectó sólo al edificio. La ubicación en sus cercanías de una cantera cubrió de un polvo calizo toda la vegetación circundante. Cuando los grupos ecologistas lograron el cierre de la explotación, el mal estaba hecho. El exceso de excursionistas domingueros y sus incontroladas paellas despojó a la pinada del manto vegetal necesario para conservar la precisa humedad. El desvío de la acequia adosada al molino ha producido el agotamiento de los eucaliptos de la entrada y hasta ha secado alguna de las palmeras que los acompañaban. El proceso destructivo ha sido total en todas sus facetas.

El paraje que contemplo atónito es desolador. Del antiguo molino sólo quedan varias terrazas de tierra pelada en sus distintos niveles. A su alrededor, algunos pinos escuálidos prolongan su agonía que, por su aspecto, no será muy larga. Semejante imagen presentan, como dije, los eucaliptos que todavía bordean lo que anteriormente fue el camino de entrada. La mayoría de las palmeras junto a la acequia se ha secado. Y bajo todo ello la erosión, tanto ambiental como humana, no ha dejado una brizna de hierba.

Varias generaciones de ilicitanos hemos perdido una muy característica señal de identidad, y nuestra ciudad un hermoso monumento testigo de nuestra historia.

Cierro los ojos acongojado y pesaroso. Confieso que si fuera posible preferiría seguir soñando, lo que veo cuando los abro es una cruel y estremecedora pesadilla.

El plantel femenino

Francisca Alonso Mora

Colaboradora del Museo

Hace unos meses, un grupo de mujeres de las partidas rurales de Algoda y Matola decidimos donar al Museo de Pusol un material procedente de unas actividades que, años atrás, habíamos realizado –siendo jóvenes– en nuestra partida rural.

Las actividades que realizamos estaban asesoradas por el Servicio de Extensión Agraria (en adelante, S.E.A.). Una de las funciones de dicho organismo era la promoción de las familias rurales. Las personas que formaban el equipo en la agencia del S.E.A. en Elche eran Antonio Almodóvar Alberola, Carlos Haba y Concepción Herrero Gras (para nosotras, "Conchita").

En el año 1970, el S.E.A. inició una serie de actividades con las familias rurales de Algoda y Matola. Las jóvenes fuimos invitadas a unas reuniones que desde el primer momento tuvieron una acogida favorable por parte de una mayoría de jóvenes con deseos de aprender y superarnos.

En las reuniones, asesoradas por Conchita, se nos informó de las clases y actividades que podíamos emprender. Así fue como, comunicandónoslo e invitándonos unas a otras, nos animamos a asistir a las clases y pasamos a formar parte de los del "S.E.A. Algoda-Matola". En 1971, en Elche existían tres planteles: Perleta, Torrellano y Algoda.

¿Cómo eran las actividades?

Las reuniones se celebraban una vez por semana, de septiembre a junio, y la edad de inicio era a partir de los quince años. Al principio de curso se hacía una programación por meses, distinta en función de las necesidades de la partida. Además, había otras actividades que eran elegidas por el grupo.

Las materias de clase, entre otras, eran las siguientes: Corte y confección, alimentación y nutrición, cocina, puericultura, decoración, conservación de alimentos, adornos florales y jardinería. Se hacían cursillos de una semana de duración en las escuelas de capacitación de Valencia, Murcia y Castellón. Para realizar estas actividades y para el material de clase teníamos una pequeña subvención por persona, que ayudaba a cubrir gastos.

Una de las actividades que alcanzaba más éxito en la partida eran los viajes que se organizaban con familiares y amigos. Se realizaban a modo de convivencia con otros planteles, sobre todo en temporada baja y con precios económicos. Todas estas actividades sirvieron para que los jóvenes se conocieran entre sí y para que cada uno diera a conocer sus cualidades y aptitudes. Con los viajes, se conocían los jóvenes de todas las partidas y los de otros planteles.

El plantel de Algoda-Matola inició un estudio de las necesidades de nuestra comunidad rural y descubrió que una de ellas era la relacionada con “nuestros mayores”. Otro acuciante problema, importante y comprometido, era la necesidad de abrir una guardería infantil.

Se empezó a trabajar por aquello más fácil, el tema de “nuestros mayores”, a los que se decidió dedicar un día anual en su honor. El plantel se puso manos a la obra y se repartieron las actividades por grupos, como se hacía normalmente, para que unos se encargaran del censo, otros de visitar a las autoridades y personas que podían colaborar, otros de hacer la relación o preparar las actividades del día, etc.

El primer año que se organizó el homenaje a los mayores de las partidas, la gente estaba un poco reacia, pero se logró reunir alrededor de cincuenta personas mayores, de sesenta y cinco años en adelante. Los años siguientes no hizo falta buscarlos, ya que para ellos era un día entrañable. Debido a sus achaques, muchos de ellos pasaban años sin salir de casa, y el día de homenaje servía para recordar los viejos tiempos y verse de nuevo con cariño. La valoración que se puede hacer de todos estos actos es, sin duda, muy satisfactoria.

Por otro lado, hacia el año 1976, al elaborar el programa de actividades se vio la necesidad de promover una guardería en la partida, ya que las madres trabajaban y los niños no se escolarizaban hasta los seis años. Se prepararon unas encuestas y la gente respondió bien, de forma que el plantel se dispuso a llevar a la práctica esta nueva iniciativa.

Por mediación del Servicio de Extensión Agraria, a cuyo frente se encontraba Antonio Almodóvar, en este proyecto colaboró un amplio elenco de personas: Conchita Herrero, agente del S.E.A., Antonio Marco, el párroco, los maestros, los pedáneos y las jóvenes del plantel. Asimismo, el Instituto para la Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA) ayudó con una cantidad y se pudo levantar el edificio. Se preparó documentación y se consiguió que se calificara como guardería infantil laboral, centro que ha estado en funcionamiento durante veintitrés años.

El plantel siguió curso a curso con muchas actividades, unos años con un grupo numeroso y otros con menos participantes. Hacia el año 1984 cesó la actividad de los planteles. A las que los conocimos nos ha dejado un buen recuerdo junto a una gran amistad que actualmente aún conservamos. Después de tantos años transcurridos, en ocasiones nos reunimos para pasar un rato en familia, cenar y recordar aquellos años que nos ayudaron a conocernos y apreciarnos. Gracias al plantel y también a Conchita por su labor para con las jóvenes de estas partidas rurales.

UN CUADRO DE LA FESTA. Conchita Herrero sostiene la obra pintada por Antoñita Soler. / L.V.

Tres pedanías homenajean a una profesora

Setenta y dos mujeres de las partidas rurales de Perleta, Torrellano y Algoda, tributaron el pasado viernes un caluroso homenaje a la que fue su profesora, Conchita Herrero Gras, desde 1969 a 1984. Herrero estuvo trabajando con ellas dentro de los programas de extensión agraria. Con motivo de su jubilación, sus ex alumnas le ofrecieron una cena y obsequiaron con un cuadro.

Donaciones

Recuperación del patrimonio industrial: la máquina de gaseosas del bar Mateo

Rafael Martínez García
Coordinador del Museo Escolar de Pusol
Licenciado en Geografía e Historia
Universidad de Alicante

El Bar de Mateo fue uno de esos establecimientos popularmente conocidos en la ciudad. Durante cuarenta años, hasta bien entrada la década de los noventa, Mateo Sempere regentó esta modesta taberna, ubicada en la calle Puerta de Alicante. En el invierno de 2001 se iniciaron las obras para derruir el inmueble del local, ya cerrado, y el adyacente, la casa del huerto del Carmen. Gracias a las gestiones y al interés mostrado por Fernando Pedrajas y por Jaime Jaén, el Museo Escolar de Pusol adquirió una interesante donación entre la que sobresale, sin duda, la máquina de gaseosas del bar de Mateo, objeto de estas breves líneas.

Al abordar el estudio de esta máquina no podemos olvidar, como es lógico, las características del establecimiento donde funcionaba; ni dejar de citar, asimismo, algunas pinceladas del Elche de la época. Bien es cierto que pese a la riqueza y variedad de la documentación encontrada en el citado bar –de la que se hablará a continuación-, en el presente texto apenas si esbozaremos una aproximación a la trayectoria del establecimiento, y ello por dos razones: en primer lugar, por la brevedad a que nos obligan las páginas de El Setiet, publicación de carácter eminentemente divulgativo y de opinión y, en segundo término, por la naturaleza de las mismas fuentes analizadas, la mayor parte de ellas correspondiente a las décadas de los cincuenta y sesenta. En este sentido, señalamos que ello no supone un problema para nuestro estudio pues, al parecer, la máquina cesó en su actividad a mediados del sexto decenio.

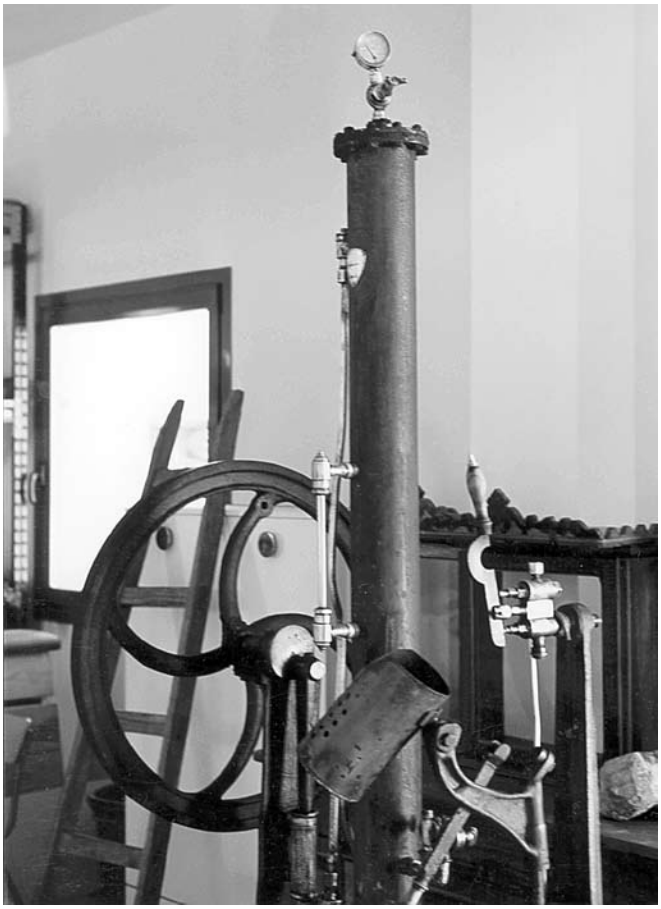
Según la Enciclopedia Valenciana de Arqueología Industrial, esta disciplina

tiene por objeto “la producción de conocimientos históricos a partir del estudio de la cultura material de la sociedad industrial-capitalista”. No obstante, las pretensiones de este texto son más modestas, centrándose en el registro y la datación de la máquina de gaseosas y en un sucinto análisis de la documentación recuperada en el establecimiento.

La máquina de gaseosas

Fuentes para el estudio de la maquinaria

Las fuentes en las que se ha basado este breve estudio se corresponden, principalmente, con la documentación hallada en la vieja taberna. Entre otros, encontramos contratos (de compra-venta, inquilinato...), recibos (de la Delegación de Industria de Alicante, de la administración de arbitrios...), facturas, fichas de clientes, pólizas de seguro, propaganda de fabricantes de esencias, colorantes y sacarina, dietarios e, incluso, el Libro de Censo y Policía Industrial. Asimismo, son importantes otros documentos, como tarjetas de visita (Cantueso Oro, Bodegas Amorós...), quinielas, cuotas de las fiestas de la Venida de la Virgen o libretas con las cuentas del juego o de los “morosos”.



Asimismo, se ha recurrido al empleo de fuentes orales, principalmente para averiguar el funcionamiento de la máquina de gaseosas. Las informaciones facilitadas por José María Toral Cano, operario de la máquina a comienzos de la década de los cincuenta, y por Juan Antón Fayos, de la empresa Productos Fayos –fabricantes de bebidas carbónicas desde finales del siglo XIX- han sido decisivas para elaborar estas apresuradas líneas.

La fábrica de sifones

El agua con gas ha sido, desde antiguo, una bebida consumida en nuestra dieta. En los últimos años hemos asistido a una modificación de los hábitos alimenticios que ha hecho desaparecer determinados productos y marcas. Éste ha sido el caso de las tradicionales gaseosas o de los conocidos sifones, bebidas que hasta fechas recientes se consumían, incluso, sin mezcla alguna de otros componentes.

A mediados de la década de los cincuenta existían en Elche dos fábricas de gaseosas y sifones, la casa Fayos y Espumosos Soler, que abastecían tanto el mercado local como el de poblaciones cercanas. Junto a estas empresas, que podríamos considerar como las importantes del sector, existía, al menos, un tercer establecimiento que, asimismo, elaboraba bebidas carbónicas: el local del número 26 de la calle Puerta de Alicante.

Esta modesta fábrica pertenecía a Juan Martínez Sánchez, empresario relacionado, a su vez, con la propiedad de los cines Gran Teatro, Central y Coliseo. Los sifones y gaseosas que se preparaban en esta pequeña planta abastecían las cantinas de las salas citadas, cuyo propietario –es de suponer– ahorraba costos al obrar de esta forma. Es posible que hubiera otros establecimientos similares a éste, pequeños centros de limitadas producción y clientela, si bien – por ahora – no tenemos constancia de su existencia. Según consta en el posterior contrato de compra-venta a raíz del cual se traspasó el negocio, esta modesta fábrica contaba con una máquina “SIN RIVAL” con llenador de sifones nº 129.- Llenador Corona con bomba nº 163.- Bombin dosificador de jarabe.- Reductor de presión de 20 atmosferas.- Motor eléctrico para el funcionamiento de la máquina “SIN RIVAL”[...].

Según información facilitada por José María Toral, antiguo operario del establecimiento, en el que trabajó entre 1952 y 1955, la máquina era de segunda mano, la habían comprado en Alicante y con ella preparaban sifones y orange. Al parecer, los primeros se elaboraban a una presión de siete atmósferas y las gaseosas a cinco. Los envases de sifón costaban diez pesetas y los traían de Murcia.

En las fichas de clientes se registraban las fechas en las que se empezaba el “tubo”, es decir, la bombona de gas – de color negro, alargada y estrecha, de ahí la analogía – que se aplicaba a la máquina. El cambio del tubo se producía entre los diez y los veinte días, oscilando según la demanda, y provenía, también, de la capital de la provincia.

Con este modesto equipamiento, Juan Martínez no sólo abastecía a los cines, pues entre las fichas de clientes encontramos otros de menor importancia, como el Tiro de Pichón, el Café Rialto, los bares de la Plazuela y de la estación, el hombre del hielo y, según nuestro informante, el famoso Pasapoga. Los sifones los repartían con carros, como se aprecia en la fotografía, aunque algunos los servían en el propio local. Nuestro interlocutor nos comenta que era un trabajo duro en el que "no había horas", aunque recuerda con agrado algunas anécdotas. Así, José María rememora aquellos veranos en los que por veinticinco céntimos les llenaba el botijo a las trabajadoras de las fábricas de "Peralo" y "Viuda de Maciá".

Con el paso del tiempo, la fabriqueta se convirtió en una modesta bodega, donde se servía vino y habas hervidas. A pesar de su crecimiento, el establecimiento cambiaría de propietario apenas transcurridos unos años y pasaría a convertirse en una conocida taberna.

El bar de Mateo

En el mes de junio de 1955, la fábrica de sifones se traspasó. Mateo Sempere, industrial dedicado –según obra en su póliza de seguros- a la fabricación de aguas gaseosas con reparto a domicilio, compra a Juan Martínez la maquinaria y demás elementos de su fábrica de gaseosas y sifones. Según el citado contrato privado de compra-venta, los bienes que adquiere son, además de la máquina, una mesa de madera.- Herramientas, enseres, recambios, instalación electrica industrial y de agua y todos cuantos demás muebles e instalaciones [...]. El contrato especifica, asimismo, que también se cede, traspasa y trasfiere a favor del Señor Sempere Sempere todos cuantos derechos y cupos de materias primas, correspondan a la industria [...]. El importe de la transacción

ascendía a veinte mil pesetas, cantidad que Mateo Sempere haría efectiva en dos pagos de catorce mil y seis mil pesetas, respectivamente. Algo más tarde, en agosto, el nuevo propietario de la fábrica alquilaría a Diego Ferrández el bajo izquierda de la casa situada en la calle de Puerta de Alicante, número 26, local destinado a la instalación de una industria frigorífica y fabricación de gaseosas, según se detalla en el contrato de inquilinato.

Es en el verano de 1955, por tanto, cuando Mateo Sempere inicia su nueva andadura como empresario. En el archivo del Museo Escolar de Pusol se conservan los dietarios de la taberna entre 1958 y 1962. Estos modestos libros de contabilidad contienen importante información sobre el funcionamiento cotidiano de un establecimiento de estas características. Al parecer, la máquina "Sin rival", construida en la casa "Vázquez del Saz", de Madrid, ya era una máquina anticuada a comienzos de la década de los cincuenta. En los dietarios de los años 1958 y 1959, sobre todo, ha quedado reflejado el importe de multitud de reparaciones, sobre todo soldaduras del cubo del volante y cambios de piezas. A pesar de ello, Mateo continuó utilizándola, al menos hasta 1963, año en el que, sabemos, satisfizo la cuota de licencia fiscal del impuesto industrial por el concepto de fábrica de gaseosas. A pesar de que la última acta registrada en el Libro de Censo y Policía Industrial está fechada en 1961, año en el que, asimismo, encontramos en los dietarios las últimas referencias a los portes de las bombonas de gas, pensamos que Mateo fabricó bebidas carbónicas durante algunos años más. Prueba de ello es que en la Guía Comercial e Industrial de Elche publicada en 1966, el establecimiento de Mateo aparecía encuadrado en el apartado de Gaseosas y Jarabes – junto a Fayos y Espumosos Soler – aunque, de forma un tanto sorprendente, en el impuesto industrial del año anterior el local figura sólo como taberna.

A pesar de lo incompleto de su análisis y de su dispersión, el estudio de la documentación depositada en el Museo nos lleva a

concluir que, en torno a 1965, Mateo cesó en su actividad como fabricante. La máquina “Sin Rival”, la vieja saturadora que mezclaba agua con gas carbónico, no volvió a funcionar, y así ha permanecido durante años, arrinconada e inactiva, al fondo del oscuro figón y, en principio, sin utilidad aparente. Gracias a las gestiones de Fernando Pedrajas, en febrero de 2001 el Museo la adquirió, la restauró y la expuso en su sala de exposiciones temporales, lugar donde sigue ubicada en la actualidad.

En cuanto a la repostería, Mateo se abastecía de los productos típicos, tales como: mejillones, aceitunas, boquerones, jamón, chorizo, huevos y habas, entre otros, así como de vino y cerveza. En los dietarios se refleja, asimismo, la adquisición de barajas, porrones, lebrillos, leña, carbón e Ideales.

Al margen de la documentación citada, en la que fuera la taberna de Mateo se recuperaron quinielas ¡ de las del Elche en Primera División ¡, estampas de La Casera, cuotas de la Venida de la Virgen o recibos del alquiler, entre otros varios. Como dijimos en un principio, destacamos la lista de los “morosos”, clientes habituales del bar, que configuran un entrañable perfil de la actividad laboral en el Elche de la época, con sus oficios y sus apodos más característicos: Valentet, Betunero, Piñolet filaor, Alpargatero rubio, Vigilante Carrús, Basurero Andaluz, Juanico carretero, Munisipalet, Toreret, Fábrica Sordo, Guardia Pantano, Fábrica Jabón...

Conclusiones

El Museo Escolar de Pusol cuenta entre sus fondos con importantes elementos de patrimonio industrial, vetustas máquinas que han quedado obsoletas y han permanecido abandonadas hasta su adquisición por el Centro de Cultura Tradicional. Sin abandonar sus objetivos de actuación primordiales, el Museo se ha trazado como una de sus líneas principales de trabajo divulgar la existencia de este tipo de patrimonio, con el fin de preservarlo de su destrucción. Como se ha escrito en otras ocasiones, Pusol no es tan solo un referente etnográfico centrado en la sociedad tradicional, sino que, además, ha logrado sentar las bases de un incipiente museo de la industria. Sin duda, urge recuperar y preservar paisajes, inmuebles y máquinas pero, sobre todo, hay que divulgar entre la sociedad la existencia del patrimonio industrial como eje vertebrador de la historia cotidiana de una ciudad como Elche.

Recuperación de "los cabezudos"

Humbelina Díaz Boix
Restauradora del Museo Escolar de Pusol
Licenciada en Historia del Arte
Universidad de Salamanca

En el mes de Octubre recibimos en las instalaciones del Museo de Pusol una excelente donación. Se trata de seis cabezudos o nanos, de los años treinta aproximadamente, donados por la "Colla de dolçainers i tabaleters el Caixcabot". Dichas figuras aparecieron en el patio de una casa particular que pertenecía a un grupo de personas relacionadas con la Comisión de Fiestas de San Pascual, en la zona del barrio de El Pla, en Elche.

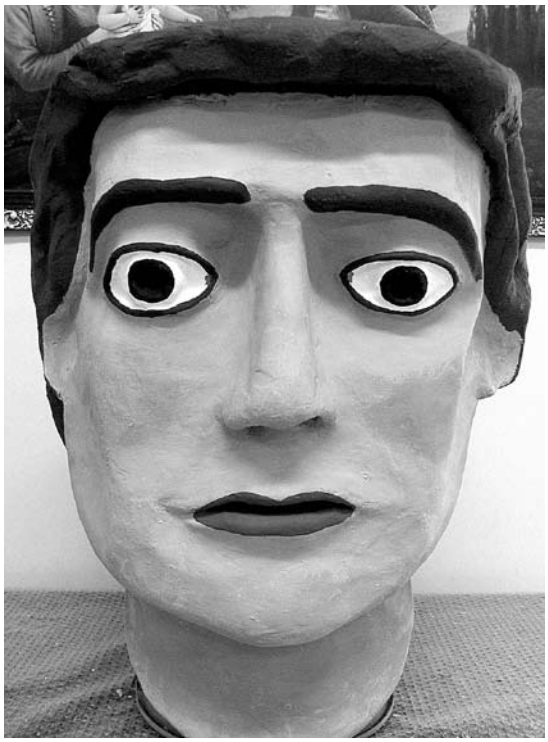
Según cuentan, estos seis cabezudos desfilaban en las fiestas de Orito, en San Pascual y en la "Venida de la Virgen". Con la llegada de la Guerra Civil y durante los años posteriores dejaron de salir, hasta que en los años setenta reaparecieron en dichas festividades. Ya en esas fechas estaban muy viejos y remendados, por lo que optaron por "arrinconarlos" y hacer unos nuevos.

La Colla el Caixcabot los recuperó al descubrirlos en el patio de aquella casa. En aquel momento pensaron arreglarlos para poder seguir utilizándolos, pero debido al mal estado en el que se encontraban decidieron donarlos al Museo de Pusol. Aquí, en nuestras instalaciones, se podrían restaurar y permitir, así, que duraran más años para que las futuras generaciones disfrutaran de tan excepcionales ejemplares.

Una vez en el taller de restauración, nada más llegar, se les hicieron unas fotos para que quedara constancia del aspecto en que fueron donados. Al estar a la intemperie, la pintura se desprendía al tocarlos y prácticamente todos tenían agujeros, les faltaba algún respiradero o, simplemente, estaban rotos.

La primera tarea era eliminar la pintura que se iba cayendo, pero al mismo tiempo había que dejar una muestra de los colores originales para poder reproducirlos exactamente. En ese momento se pudo apreciar que los cabezudos tenían tres capas de pintura diferentes debido a los arreglos sufridos a lo largo de tantos años.

Durante el trabajo de limpieza se averiguó de qué materiales estaban hechos. Estos son: el cartón, como material principal, y el periódico y trapos como añadidos para remiendos. Los trapos eran más comunes en la zona del cuello, pues de esa manera amortiguaban el peso en la persona que lo llevaba y, de esta forma, no le producía lesiones en los hombros.



Para reproducir las partes perdidas de los nanos se ha utilizado periódico encolado, como se hacía antiguamente. De esta manera se les ha devuelto la forma original a las cabezas y se les ha colocado los respiradores que les faltaban con chapas de hierro agujereadas, como era común.

Gracias a los materiales de nueva generación, antes de pintarlos se les ha dado una base protectora para evitar que la humedad o los diversos efectos atmosféricos puedan volver a dañar el cartón o desfigurar su postura natural.

La pintura utilizada ha sido prácticamente de los mismos colores que la original, al haberse recogido las muestras de cada tono en cada figura. Una vez acabadas las seis cabezas, se les dará otra capa de protección con una cola de látex (transparente) que les dará un toque de brillo y avivará los caracteres de cada nano.

Hay que hacer hincapié en que, aquí, cada figura representa un sector de la sociedad, por su vestimenta o por su gesto.

Para finalizar, desde el Museo de Pusol, queremos dar las gracias a la Colla el Caixcabot por haber donado tan magníficos cabezudos y por haberlos “salvado” de una desaparición segura.

El Camp d'Elx

Joaquina García, de Daimés, donó una artesa (pastera) y una bicicleta de niño; María Rocamora, un cedazo; José Antón, un rastrillo y atalajes de caballería; Vicente Castro, una escopeta de carga delantera; Pascuala Jaén, dos blusas negras de "palmerer"; Jorge Juan Sanjuán (Hondón de las Nieves), dona numerosas piezas de cerámica doméstica.

Por otro lado, nuestro activo colaborador, Paco Ripoll, nos trajo un martillo, donado por Pepito "Pa Blanet", de Perleta.

José Ferrández (a) El Gat, de Pusol, nos donó una degolladora, una vertedera, una trejilla, una prensa de pan de higo, un cedazo, una zoqueta y una sierra de carpintero, entre otros objetos. Jerónimo Boix, de la Baya Alta, nos legó una máquina de romper ñoras, una máquina de fumigar, una trejilla, una vertedera y una ventana con postigos. Los hermanos Brotons Navarro nos donaron una máquina de pelar almendras proveniente de una finca en la partida de Alzabares Bajo.

Por último, Antonio Martínez Román (a) "el Melonero" donó al Museo una aventadora de semilla. Aunque la máquina es más antigua, "el Melonero" la adquirió hacia 1970, comprándola en la casa Falcó. Esta máquina sólo se utilizó para la semilla de melón y, gracias a ella, este agricultor de Derramador llegó a obtener miles de kilos de producción.

"Cosas" de casa

Los objetos cotidianos de nuestras casas significan el conjunto patrimonial más importante del Museo Escolar. A continuación relacionamos las donaciones más recientes recibidas en el Museo, una buena muestra de la memoria doméstica –menage de hogar, mobiliario y objetos decorativos- de nuestra sociedad.

Teresa Martín de la Sierra donó un hornillo eléctrico, envases metálicos, hueveras, unas tijeras, una silla de enea, un reloj de madera y lencería de hogar, entre otros objetos; Josefina Ortega, un baúl de madera, un cuadro, una jarra y un lebrillo; María Teresa Botella, una radio, una plancha, libros y una escopeta de caza; Carmen Pomares nos trajo diversas piezas de vajilla, un baúl, una guitarra, una cama...; Asunción Cabornero, elementos de vajilla y cubertería; Jaime Bañón (in memoriam), dos baúles, dos bolilleros, una silla de enea y un canotier, entre otros objetos; Eulalia García dona dos antiguas botellas de licor; Irene Valero, un molinillo, un cernedor y un embudo; Francesc Aznar dona un mortero.

En cuanto a los objetos decorativos, Vicente Vicente donó tres relojes de pared; Antonio Molina, un belén; Abilio Pérez y Clementina Velázquez, cuadros y grandes fotografías enmarcadas. La familia Bouvard Sánchez donó un tocadiscos y una espléndida colección de discos, junto a una serie de libros, fotografías y pequeños objetos de adorno.

Luis Francisco Sánchez dona dos aparatos de radio, así como nuestro activo colaborador, Antonio Ródenas, que consiguió, además, juguetes antiguos que pertenecieron a su suegro, Pedro Caparrós Jorquera, en cuyo nombre se realiza la donación. Tomás Ferrer (a) Pepet el Carnicer, nos trajo un conjunto de monedas, un fleje y un antiguo cascabel; Josefa Navarro donó una silla.

La imagen personal continúa siendo una de las líneas de trabajo del Centro. Prueba de ello son las donaciones de José Ramón Carricero, Juan José García o Margarita Brotons, quienes nos dejaron un par de tenacillas de rizar el pelo y un peinador. En relación con la costura, Ramona Maciá nos donó un utensilio para marcar patrones.

Hay que señalar los objetos provenientes de otras poblaciones de la provincia. En este sentido, destacamos la nevera de hielo donada por Vicente Fuentes, de Crevillente. O bien los faroles y el portalámparas de Evaristo Falcó, de Pinoso. Por último, Enrique Ferrer, de Alicante, donó antiguas cuchillas de afeitar y un molinillo.

Material Pedagógico

Escuelas y docentes han legado a nuestro Museo Escolar diverso material pedagógico actualmente en desuso. El Colegio Público (C.P.) León Felipe nos entregó una gran colección de diapositivas, junto a un plinton y un potro. Gracias a las gestiones realizadas por el profesor Segismundo Brusi, el C.P. Virgen de Loreto, de Santa Pola, donó material escolar diverso, como una veintena de mapas escolares, un cuerpo humano, dos proyectores, una balanza, medidas de laboratorio...

La familia Hernández Pérez continúa colaborando activamente en la marcha del museo. Recientemente ha donado un conjunto de trabajos escolares y periódicos del C.P. San José de Calasanz, centro donde ejercen su magisterio las hermanas Hernández.

Juana María Tella, vecina de Altea; Sebastián Guardiola, Juan de Dios Navarro y Blanca Bonmatí han donado antiguos libros y fotografías escolares, junto a apuntes de clase.

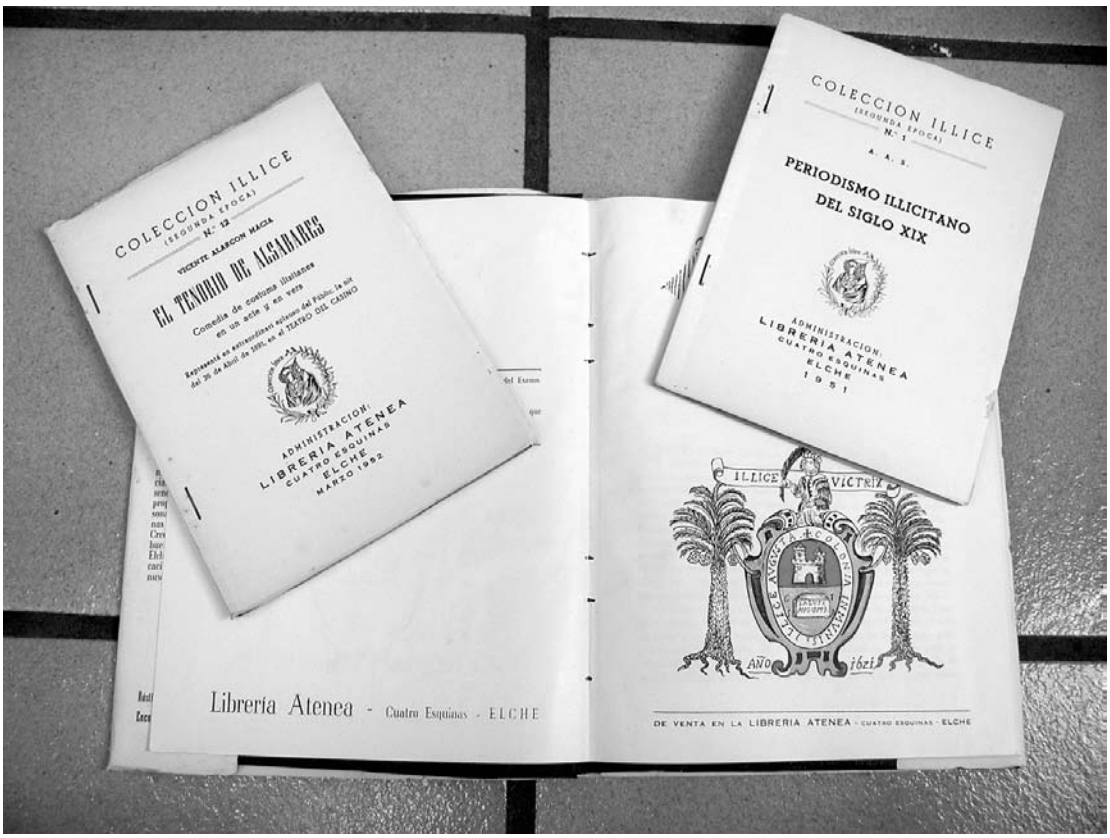
Salvador Valero nos trajo dos interesantes trabajos realizados por él, uno titulado “El Baix Vinalopó” y otro “La Festa”; también nos donó un recortable de la casa de campo típica de Elche.

Libros y Documentación

La biblioteca y el archivo del Museo Escolar se han visto enriquecidos merced a donaciones como las que a continuación se relacionan:

Virginia Agulló donó un conjunto de libros y papeles dispersos de la historia de la ciudad, provenientes de los fondos de la Librería Atenea.

Ramón Irles nos ha entregado una colección de estampas y recordatorios, así como algunos antiguos impresos.



Antonio Simón y Tomás Gómez han donado al Museo diversas publicaciones sobre el beato Francisco de Orihuela, natural de La Aparecida, pedanía de Orihuela.

La familia Latour Castaño depositó en nuestro Centro una espléndida colección de libros antiguos, principalmente de carácter religioso, y un piano de cola, al parecer fabricado en Francia en el primer tercio del siglo XIX.

Por último, la familia Ramos Molina nos entregó una colección de libros (colección de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante) y diversas fotografías enmarcadas.

Maquinaria y Arqueología Industrial

Desde esta sección de donaciones, el Museo de Pusol reivindica, una vez más, la creación de un museo de la industria para nuestra ciudad. Como hemos defendido en otras ocasiones en El Setiet, deberían reanudarse las conversaciones iniciadas años atrás entre el Museo, parte del empresariado local y un grupo de entusiastas ilicitanos, algunos ya desaparecidos, como el inolvidable Sixto Marco o nuestro amigo Patricio Falcó. Conversaciones en las que, lógicamente, se habría de contar también con las autoridades municipales. Dado el carácter industrial de la ciudad de Elche, urge la puesta en marcha de un museo que recoja este rico patrimonio tanto material como inmaterial y, sobre todo, extremadamente vulnerable, vinculado a la vida cotidiana y al trabajo.

El pasado verano, la razón social Matelche, S.L. nos hizo entrega de dos máquinas de una fábrica de tacones: una sierra y una «tupi». Asimismo, el personal del Museo recogió una mesa, tres banquetas y una escalera de la antigua fábrica Facasa, anterior propietaria del inmueble.

Por otro lado, la razón social Imprenta Segarra nos donó una máquina cosedora de alambre contínuo, fabricada en Alemania en la década de los años veinte. Esta máquina estuvo funcionando en la imprenta hasta 1973.

Juan Antonio Gonzálvez donó una máquina para montar enfranques, probablemente de principios de la década de los sesenta, fabricada en la empresa J.A.S., de Elche.

Manuel Rodríguez nos hizo entrega de un antiguo vespino; Juan Martínez, material y utensilios del calzado (chinchetas, hormas...); Juan Palomar, elementos de un taller de aperador, que complementa al que se expone en el museo; por último, José Mateo nos donó una antigua máquina de escribir, marca Hispano-Olivetti.

Militar

El Museo continúa enriqueciendo su colección de uniformes, impedimenta y documentos militares. En este sentido, Aniceto Torres, vecino de Pusol, nos hizo entrega de un uniforme de Infantería de marina; por otro lado, Antonio Navarro, de Jumilla, nos donó una gorra militar y un capote.

A todos ellos, nuestro agradecimiento.

SETIET: Pieza redonda hecha de esparto, a veces mezclado con cisca y almasset, y cosido con palmeta. Se usa como panera, para poner frutos secos, pelar patatas, para debajo del perol, etc..., según su forma y tamaño.

Per a fer setiets necessites espart de serra, cisca de sèquies, almasset dels margens, palmeta, una agulla de fer borda i ganes de fer-ne.

El Museo Escolar de Pusol continúa con el estudio y la difusión de nuestra historia cotidiana. En la portada del presente número, obra de Antonio Ródenas, se recuerda al entrañable sifonero pregonando su mercancía por la inolvidable calle de «les casetes de la Maredèu».

CENTRO DE CULTURA TRADICIONAL

Elche, Invierno 2003